COMEDIA FAMOSA. 7

LA MISMA CONCIENCIA ACUSA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique, galàn. ⁂ *El Duque de Milàn.* ⁂ *Laureta, villana.*
Carlos. ⁂ *Estela.* ⁂ *Un Alcalde.*
Duque de Parma, viejo. ⁂ *Margarita.* ⁂ *Tirso, villano.* *(Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Estela, Laureta, y Tirso retirandose de Enrique, que saldrà vestido de campo.

Enr. PRodigio hermoso, ligera
exalacion, que entre flores
vais dando al viento colores,
pedazos de Primavera,
esperad. *Estel.* No es cortesìa
porfiar à una muger.
Enriq. Pues señora, el querer
al Sol, es descortesia?
por ser soberano el Cielo,
toda admiracion disculpa:
pararme à una luz, no es culpa.
Estel. No es culpa, pero es desvelo,
que nada os puede importar.
Enriq. Pues esso decìs, señora,
à un ciego? Quando el Aurora
no naciò para alumbrar?
Estel. Mucho de Cielo os escucho,
que os falte podeis temer.
Enriq. Con vos como puede ser?
Estel. No veis que le gastais mucho?
id con Dios, que en esta Aldea
de lisonjas no entendemos.
Enriq. De la verdad son extremos.
Lauret. Dexa que el señor te vea:
mira. *Tirs.* Aora echo de vèr
en vuessa maldad, Laureta,
que à mas de ser alcahueta,
os retoza el alcacèr.
Enriq. No con rigor inhumano,
que à vuestra belleza iguale,
guardeis la nieve. *Tirs.* Es, què vale
à tres quartos en Verano.
Enr. En buen hora me he perdido
en la caza, quando veo,
que me gano en el trofeo
de haverme en vos suspendido.
No se halla en Parma muger,
que os iguale en hermosura,
ni en garbo, ni en compostura,
ni en el ayre. *Tirs.* Ni en comer,
que à dos carrillos se traga
un perol de naterones,
dos pabos, quatro capones,
sin que el hambre satisfaga;
y tiene otras maravillas
muy propias para notar.
Enr. Quales son? *Tirs.* Sabe embasarlindamente unas morcillas.
Estel. Vamos, Laureta, de aqui,
que esperan los Labradores.
Laur. Y vienen como unas flores,
porque veas desde alli
bayles, y juegos estraños,
que esta fiesta vàn à hacer
à tu hermosura, por ser

oy dia en que cumples años.
Estel. Cavallero, à Dios. *Enr.* Tan presto
os ausentais? *Estel.* Es forzoso.
Enriq. Temple mi afecto amoroso
aquessa mano. *Sale Carlos de color.*
Carl. Què es esto?
Estela, hermana, tu aqui?
Estel. He de disculpar su accion, *ap.*
que no sè què inclinacion
tengo desde que le vì.
Carl. Este Montero, ò Soldado
habla contigo? *Estel.* No,
que es cortes. *Tirs.* Y lo que habrò
fue muy poco, y mal habrado.
Estel. Antes anduvo advertido,
cuerdo, prudente::- *Tirs.* Y atento,
pues dixo su pensamiento
medio palmo del oìdo.
Carl. Cavallero, aunque os disculpa
à usar de libres acciones
el ignorar mis blasones,
no estais ageno de culpa:
quando para mayor gloria,
entre essas rusticas greñas,
son pyramides las peñas
donde se escribe mi historia.
Y aunque en tan pobres destierros
mi estimacion se sujeta
à un cavallo, à una escopeta,
dos alcones, y dos perros,
con que el rigor importuno
divierto en la soledad,
no excede à mi calidad,
del Duque abaxo, ninguno.
Enr. O què sobervio, y què vano *ap.*
està su cuidado à sentir!
pero quièn podrà sufrir
en su rincon à un villano?
Sale Margarita de caza.
Marg. Primo Enrique? *Enr.* Gran señora?
yà culpaba à vuestra Alteza
la tardanza. *Marg.* En la aspereza
tras la garza voladora
se empeñò mi pensamiento,
porque tan alto volaba,
que al asqua del sol rizaba
lo que le peynaba al viento.
Triunfó de su resistencia
el alcòn, postra su vida:
mas què altivèz presumida
no la rinde una violencia?
Enr. Volar un ave, un azòr,
en el monte, gusto ofrece.
Tirs. A mi mejor me parece
al fuego en el assador.
Carl. Suspendida en su pintura *ap.*
tengo el alma: mas què es esto,
corazon mio? tan presto
te sujeta una hermosura?
Si acaso en mi su luz bella
verà el amòr, y la fe?
si yo mismo no la sè,
còmo lo ha de saber ella?
Pues suspensa en su cuidado
no me mira, ciega està:
verdad es mi amor, pues ya
comienza à ser desdichado.
Dentro todos. Al llano todos.
Enriq. El que llega
es el Duque. *Carl.* Estela, vamos.
Estel. Carlos, dices bien, huyamos
de esse tyrano. *Carl.* A su ciega
ambicion agradecido
estoy, pues logro trocado
todo el afan de un cuidado,
por la quietud de un olvido.
Vanse Carlos, Laura, y Estela.
Tirs. Por mas que toquen al arma,
aqui me quedo à porfia,
por vèr la filocosìa
de aquestos Duques de Parma.
Escondese, y salen el Duque, y acompañamiento de caza.
Duq. Nada, amigos, me divierte,
no hallo alivio à mi tristeza.
Enr. Descanse aqui vuestra Alteza.
Duq. Todo es contrario à mi suerte.
Marg. Señor, essos Labradores,
que aqui assisten, con placer
te podràn entretener.
Duq. Esso aumenta mis temores:
ninguno sabe el motivo
con que à estas montañas vengo,
ni el remedio que prevengo
à las dudas con que vivo:
Enrique, à esse hombre llamad.
Enriq. Llegad, que os llama su Alteza.
Tirs. Dice à mi? *Enr.* Si: què rudeza! *ap.*
Tirs. Mirese en ello. *Enr.* Llegad.
Tirs. Esto es cierto, claro està,

temblando estoy de temor:
digo, no serà mejor,
que se llegue el Duque acà?
Enr. Poneos bien, y con cordura
os postrad. *Tirs.* Hombre, te crias
Regidor de cortesias,
que me enseñas las posturas?
Deme su nobre insolencia
la pata. *Duq.* Del suelo alzad.
Tirs. Porque à su Paternidad,
(mal dixe) à su Reverencia
todo lo pienso besàr:
No se me ponga à destajo
su merced, desde alto à baxo
alguna le ha de acertar.
Duq. A quien servìs? *Tirs.* A mi amo.
Duq. Tiene mucha gente? *Tirs.* No.
Duq. Y vos, còmo os llamais? *Tirs.* Yo?
què sè yo como me llamo.
Duq. Carlos no es vuestro amo? *Tirs.* El es.
Duq. Es Carlos bien inclinado?
Tirs. Si señor, no es corcobado,
ni cojo, aunque es muy cortès.
Duq. Què hace? en què se entretiene?
Tirs. Caza por toda esta tierra,
à todo bruto hace guerra;
à la labranza và, y viene;
allà, tal vez, en las heras,
viendo à los bolos jugar,
à todos suele virlar,
porque los mira en hileras,
como esquadron.
Duq. De continuo
lo suele hacer? *Tirs.* Si señor;
mas lo que virla mejor,
es un jamon de tocino;
un Osso entero desgarra,
corre, y brinca, pesia tal,
y con èl ningun Zagal
se atreve à tirar la barra:
pues si alguno le provoca
à luchar, le hace pedazos;
si con vos llega à los brazos,
os harà abrir tanta boca.
Tambien con los camaradas
Labradores se entretiene;
à los naypes juega, y tiene
azar con el Rey de espadas:
que siempre aquesta figura
me gane! suele decir:
algun dia ha de venir
sobre este azar mi ventura.
Duq. Mi temor, con su rudeza, *ap.*
la ponzoña apure el vaso:
y Carlos muestrase acaso
amigo de la riqueza?
Tirs. No señor, antes arguyo,
segun es de liberal,
que de todo su caudal
lo que tiene es menos suyo.
Suele decir con valor,
que el dinero por arrobas
viene de casta de lobas,
pues se và al hombre peor.
Duq. No se quexa acà en sus males
de aver perdido un Ducado?
Tirs. Quieres que le dè cuidado
cosa, que vale once reales?
con desprecio, y sin temor,
afirma, que es descendiente
de un Emperador. *Duq.* No miente,
su sangre es de la mejor:
no fue mi rezelo vano. *ap.*
Tirs. Y no harà caso de ti.
Duq. Calla, calla; echad de aqui
à este barbaro villano.
Tirs. Què me echen? aquesso dudas?
passo à passo, y por mi pie,
señor, yo mismo me irè,
que no he menester ayudas. *vase.*
Duq. Los criados despejad.
Criad. Ya todos nos retiramos. *vans.*
Duq. Pues solos los tres estamos,
hija, sobrino, escuchad.
Despues que Cesar mi primo,
Duque de Parma, aquel feudo
pagò à la muerte, à que estamos
por deuda comun sujetos,
por mas cercano en la sangre
tomè possession del Reyno;
sì bien, luego à pocos dias
alterò aqueste pretexto
un testamento cerrado,
que dexò Cesar, diciendo,
que sòlo à Carlos dexaba
por legitimo heredero,
como hijo natural suyo.
Ventilose en Parma el pleyto,
quedò el derecho de entrambos
en igual valanza puesto;

pero Carlos descuidado,
sin atender à este empeño,
dexò dormir su esperanza
à la sombra, al alhagueño
letargo de un torpe olvido:
quando entonces mas despierto
en la pretension, mi orgullo
solicitaba los medios,
pues siempre con el descuido
viene el merito à ser menos,
y las diligencias nobles
dàn lustre al merecimiento.
Sentenciòse à mi favor,
(con justa razon) el pleyto:
recate la tyranìa *ap.*
con que injustamente tengo
usurpada esta Corona,
pues la dicha que posseo,
al soborno la he debido,
à la industria, y al ingenio.
Y despues que me juraron
de Parma absoluto Dueño,
prevenido à lo quexoso
de Carlos, dispuse atento
darle essa pequeña Aldea
por limitado alimento,
siendo su Patria esse monte,
su Corte esse rudo centro,
donde retirado viva,
con limite, con precepto,
que de su esfera no salga.
Con esto evitando el riesgo,
que pudo haver, de que Carlos
levantasse, al feliz eco
de mis fortunas, y aplausos,
algun vano pensamiento:
que à vista de un venturoso
vive un infeliz violento,
y mas si su quexa es justa,
porque se hace en nobles pechos
tanto lugar un quexoso,
que de su misero acento
tal vez suele originarse
la turbacion de un Imperio.
Y aunque me hallo assegurado
de su parte, conociendo
su humildad, y mi poder,
que es politica que observo,
que ningun vassallo goce
la grandeza con excesso,
pues de ser la suya mas,
viene la mia à ser menos:
con todo, no sè què assombro,
què presagio, ò que rezelo
acà en el pecho me assusta,
que se me figura en sueños,
que Carlos me tyraniza
la vida, el poder, y el Reyno.
Bien pueden ser ilusiones
de la idèa, no lo niego,
ni tampoco mi valor
se rinde aqui: mas supuesto,
que el corazon adivina
tal vez futuros sucessos,
y de brevissima llama
suele nacer grande incendio,
lo que resuelvo es, que vayas
à vèr, con algun pretexto,
à Carlos, y que examines
si vive aqui descontento,
si le inquieta algun cuidado,
si adolece de algun riesgo,
siendo un Argos vigilante
del menor indicio de ellos.
Proponiendole memorias
acaso de su destierro,
rastrearàs en sus razones
el color de sus intentos,
pues solo para esta accion
à aquestas montañas vengo.
Muestrate de mi quexoso,
y en fin, apura su pecho,
que es de calidad la embidia,
ò el aspid de un sentimiento,
que por la boca, y los ojos
brota el oculto veneno.
Siempre, Enrique, la cautela
fue virtud, por ella vemos,
que à la duracion vincùla
un Rey su heroyco respeto:
que aquellas doradas puntas
de la Corona, y el Cetro,
aun mas, que para el adorno,
para el aviso se dieron,
para que hiriendo el discurso,
se reconozca su peso,
que aunque àzia el aire tremoleu,
se han de sentir àzia dentro.
Aquesta razon me obliga
vèr, y registrar atento

las intenciones de Carlos,
porque assegurado en ello,
logre mi assombro un alivio,
mi fantasìa un sossiego,
mi sospecha un desengaño,
una verdad mi recelo,
mi cuidado una evidencia,
y mi duda un desempeño.

Enriq. De tus designios, señor,
veràs logrado el intento,
que de tu discurso es cuerda
prevencion.

Marg. Valgame el Cielo! *ap.*
tanto vale aqueste Carlos,
que causa un desassossiego
à mi padre!

Duq. Margarita,
pues que tu divertimiento
ha cessado con la caza,
buelve à Parma; y tu luego,
Enrique, haz lo que te encargo,
que en esta parte te espero,
para vèr lo que resulta
de lo que dudoso temo. *vase.*

Enriq. Yà los Monteros aguardan,
señora: lo que mas siento
es, que en aquesta ocasion
no he de poder ir sirviendo
à vuestra Alteza.

Marg. Què importa,
si el cuidado os agradezco?
Enrique, à Dios. *Enr.* El os guarde.

Marg. No sè què en el alma llevo *ap.*
de la memoria de Carlos,
que me inquieta el pensamiento.

Vase Margarita.

Enr. Que en el Duque una sospecha
tan vana, y sin fundamento,
de un hombre sin fuerza, sea
bastante à darle rezelos!
Obedecerle es forzoso;
pero aquì vienen saliendo
de fiesta los Labradores,
verlos desde aqui pretendo.
Sin duda el que antes hablò
era Carlos: à su tiempo
buscarè modo de hablarle,
que aora todo suspenso
en la hermosura de Estela,
mi amor con su vista aliento.

Salen Musicos de Labradores, Tirso, y Laura, y detràs Carlos, y Estela.

Musica. Cojamos la rosa
de la edad velòz,
antes que el Invierno
marchite su flor:
dabale con el hazadoncito,
dabale con el hazadon.
De su Primavera
todos gocen oy,
que à los verdes años,
el tiempo es traydor:
dabale, &c.

Carl. Que tan presto en mi memoria
sembrasse amor sus incendios!

Estel. Que tan presto en mi cuidado
hiciesse su vista efecto!

Carl. Què mucho, si su hermosura::-

Estel. Mas què mucho, si su ingenio::-

Carl. Arrebatò mis sentidos?

Estel. Inclinò mis pensamientos?

Carl. Querida hermana, tu triste?

Estel. Tu, hermano mio, suspenso?

Carl. No es suspension, sino duda
de vèr, que en tu rostro bello
turba la melancolìa
el rosiclèr de su cielo.

Tirs. Tiene razon de estar triste,
que cumplir años no es bueno,
ni dà gusto con los años
en andar en cumplimientos;
pues fuera mas acertado
hacer aqueste festejo,
no por tener mas un año,
sino por tenerle menos.

Laur. Pues tonto, como es possible?

Tirs. Yo sè, Laureta, un remedio.

Laur. Para tener menos años?

Tirs. Si, Laura.

Laur. Pues dile presto.

Tirs. Pues ahorcate, y veràs
como lo que digo es cierto.

Laur. Bestiaza.

Tirs. Vos sois la bestia;
mas aun no sabeis ser esso,
que si una muger hiciera
lo que una bestia, es muy cierto,

que

què cerrando la boquita,
no huviera chismes, ni cuentos.

Carl. Humildes vassallos mios,
amigos, y compañeros,
de vuestro festivo aplauso
la fineza os agradezco;
y creed, que mas estimo
ser de aquesta Aldea dueño,
que absoluto Rey del mundo:
gustoso vivo, y contento,
que si la dicha consiste
del animo en el sossiego,
yo solo felìz me llamo,
pues con vosotros le tengo.

Estel. Para la fiesta, este sitio
no me agrada. *Carl.* Al arroyuelo
nos vamos de aquel cercado,
y para divertimiento
oy de tu tristeza, vaya
la musica prosiguiendo.

Musica. Cojamos la rosa
de la edad velòz,
antes que el Invierno
marchite su flor:
Dabale, &c. *vanse.*

Carl. No te entretiene esta ruda
cancion? *Enriq.* Carlos, deteneos,
que tengo un poco que hablaros.

Estel. No es este aquel Cavallero, *ap.*
Laura, que aqui estuvo aora?

Laur. Si señora, èl es, el mesmo:
vèn, què aguardas? *Estel.* Ya es mejor,
Laura, este sitio que dexo.

Vanse las dos.

Enriq. La obligacion de serviros
me toca por dos respetos:
el uno es, saber quien sois,
cuyo ilustre nacimiento
ignorè la vez primera
que os hablè; el otro es, el veros
capàz de mayor fortuna,
y explicar el sentimiento,
que tengo de que vivais
en este infeliz destierro.
Yo soy Enrique, que al Duque
assisto, por ser su deudo;
sì bien tan bien, como vos,
de su ingratitud me quexo:

Carl. Yo quexarme? esso es engaño,
y no lo acertais en esso,
que el Duque, como tan justo,
premiarà vuestros afectos;
acompañar à su Alteza
os mirè, y tuve por nuevo,
que su hermosura pisasse
este sitio. *Enriq.* Es con extremo
inclinada Margarita
à la caza, y su deseo
se emboscò por estos montes.

Carl. Es un singular portento
de hermosura. *Enr.* Los criados,
que aqui se junten, espero,
para bolver à la Corte.

Carl. Mirad vos si en algo puedo
serviros en esta Aldea,
que serà honrarme de nuevo.

Enr. Muy buena casa teneis,
para ser tan corto el Pueblo.

Carl. Todo le vendrà sobrado
al que no fuere avariento.

Enr. Que à un hombre de tal valor
tenga el Duque retirado,
y en tan abatido estado!

Carl. Aqueste me està mejor:
en el lugar mas subido,
que llama el mundo ventura,
suele el que mas se assegura,
caer de desvanecido.
Arranca el ayrado viento
todo un roble en la montaña,
y por humilde la caña
burla su impulso violento;
y assi es justo agradecer
al Duque haverme humillado,
pues que me tiene en estado
donde no puedo caer.

Enr. No os acordais, es possible,
del agravio que os han hecho?

Carl. Acuerdome deste techo
sossegado, y apacible,
en cuya alegre clausùra
me sirven mas llanamente,
de puro espejo esta fuente,
de trono essa peña dura;
de Palacio sumptuoso
todo esse monte encumbrado,
y este olmo verde, y copado,
de dosèl mas venturoso,
pues essotro se envejece,
y es menester renovalle,

y este no, porque en el valle
por cuenta de Abril florece:
Luego por mas oportuna,
esta vida me conviene,
que es grandeza en que no tiene
jurisdiccion la fortuna.

Enriq. No es para vuestro deseo
triunfar de la embidia cruel.

Carl. Solo el campo es el papel
donde mi esperanza leo,
y donde mira el cuidado,
siguiendo el norte à su aguja,
letras que à surcos dibuja
tosco el pincèl del arado;
y porque el discurso avive
en sus rusticas lecciones,
yo señalo los renglones,
y el tiempo me los escribe;
y con ser quaderno bruto,
desempeña mis congojas,
pues siempre logro en sus hojas
la seguridad del fruto.

Enriq. Possible es, que de un Estado
se olvide su propio dueño?

Carl. Acuerdome de que es sueño
todo su triunfo: y sobrado
puedo comer, y vestir
mas que por un hombre? no.
Y si lo que tengo yo
me basta para vivir,
si lo que suele sobrar
no se puede posseer,
yo para què he de menester
lo que no puedo gozar?

Enriq. Si; pero que vuestro porte
no se irrite al deshonor
de vèr, que os tiene un rigor
retirado de la Corte?

Carl. Antes viene à ser piedad
su rigor, si bien se mira,
que allà reyna la mentira,
y aqui vive la verdad.
Mira con què sencillez
vive aquí qualquier villano,
quando allà el mas cortesano
tiene por gala el doblez.
Aun en casas, y edificios
hay tambien, porque lo adviertas,
pues todas tienen dos puertas,
que de doblez dan indicios.
Luego el Duque, si reparas,
hizo en quitarme, mercedes,
de donde hasta las paredes
enseñando estàn dos caras.
Aun en la Corte la rosa
no es tan bella, ni encarnada,
que allà por ser mas mirada,
viene à ser menos hermosa:
que el hombre mas oportuno,
y mas vizarro en sus modos,
siendo tratado de todos,
no es amado de ninguno.
El uno le habla risueño,
el otro muy mesurado,
y si le vèn roto, ajado,
todos le miran con ceño.
No vivan, pues, mis sentidos
entre hombres tan ignorantes,
que se ponen los semblantes
del color de los vestidos.

Enriq. Al valor corta las alas
el que intenta retirarse.

Carl. Mejor es eternizarse,
dexando plumas, y galas:
acaso darà mas gloria
en el siglo venidero
una pluma en el sombrero,
que un renglon en la memoria?

Enr. Ya que del mundo, y de vos
haceis tan sabios reparos,
no pienso mas replicaros:
mi gente aguarda.

Carl. Id con Dios,
que mas quiero oìr cantar
essos Zagales que veis,
que quanto vos me podeis
de vuestra Corte acordar. *vase.*

Enriq. Valgame el Cielo!
que un hombre
como Carlos, tan contento
viva con su pensamiento!
justo es que el caso me assombre.
El vive desengañado,
hace bien, que acuerdo ha sido,
adonde no es conocido,
vivir el que es desdichado.

Sale el Duque.

Duq. Dudoso, y confuso espero,
que me digas si estuviste
con Carlos, si en èl viste

lo

lo que de su quexa infiero.
Enric. Si señor, con èl estuve,
templar puedes tu rezelo,
porque Carlos::-
Duq. Ruego al Cielo *ap.*
no eclipse el Sol esta nube:
dime toda la verdad.
Enr. Digo, que vive gustoso,
y en lugar de estàr quexoso,
dà muestras de su lealtad;
es brioso, despejado,
y sabio con tales veras,
que si tu mismo le oyeras,
le quedàras inclinado.
No he visto en toda mi vida
hombre mas gallardo:
espanto es vèr::-
Duq. No le alabes tanto;
sospecha, detèn la herida: *ap.*
que en fin, tan contento
vive en su Estado?
Enr. Si señor.
Duq. No vès, que es aspid traydor
la cautela, y se percibe
con humildes rendimientos?
pues tal vez de la humildad
hace capa la maldad
para lograr sus intentos;
y assi, tu luego al instante
à Carlos me has de llevar
à Palacio, he de apurar
mi recelo en su semblante.
Hacer quiero à mi despecho
una experiencia fiel,
por vèr si descubro en èl
algo de lo que sospechò.
Enr. Yà parto de tu presencia:
sì bien me parece ociosa
la diligencia.
Duq. Es forzosa,
Enrique, esta diligencia.
Enr. Yo sè que estàs dèl seguro.
Duq. No lo sè, amigo, vè luego
à buscarle; no sossiego,
pues temo daño futuro.
Vase el Duque.
Enriq. Oy, Carlos, de tu fortuna
voy à ser ciego homicida,
porque veas, que en la vida
no ay seguridad alguna.
Vase Enrique, y salen Margarita, una criada, y acompañamiento.
Marg. Bien podeis dexarme sola
en aquesta galerìa,
que à esse jardin corresponde;
ay de mi!
Criada. Señora mia,
es tan desusada, y nueva
tu tristeza, que me obliga
à preguntarte la causa.
Marg. La grande melancolìa
me la suspende en la voz.
Criada. No quiero hacer compañia
à tus males, porque à un triste
mas la soledad le alivia. *vase.*
Marg. Que me obligue à desear
lo que no he visto en mi vida,
solamente una memoria
de Carlos! Pero la vista
no tiene en las voluntades
jurisdiccion? La noticia
puede inclinar un deseo,
pues la razon que me obliga
à querer verle, es saber
las partes que le acreditan;
y sobre todo, un piadoso
afecto, que me lastima
de vèr, que siendo mi sangre,
en tanta estrecheza viva.
Aquella flor amorosa,
que sigue al Sol, no limìta
su aficion, aunque entre nubes
le vea esconder su activa
llama: en carbon de esmeralda
le sopla el Aura à caricias,
y con ademàn ayroso,
torciendo el cuello, se inclina
àzia aquella parte, donde
su roxo esplendor retira.
Secreto es de las Estrellas,
que en mi, y en la flor se cifra,
y las dos adolescemos
de la memoria, y la vista;
ella quiere la evidencia,
yo me inclino à la noticia:
mas mi padre::-
Sale el Duque.
Duq. O lo que pesa
una Corona adquirida!

pare-

parece dulce al mirarla,
pero pesada al sufrirla.
Marg. Suspenso, y confuso viene
vuestra Alteza. *Duq.* Cada dia
crece en mi pecho el cuidado
de Carlos. *Marg.* De su osadìa
viò Enrique algunos indicios?
Duq. No, pero mi duda aviva
su gran sossiego, que en èl
presumo alguna malicia.
Marg. Un hombre barbaro, y tosco,
que entre peñasco se cria,
porquè ha de darte cuidado?
Duq. Dice Enrique, que en su vida
viò mancebo mas discreto:
y esto es lo que mas me irrita,
pues tal vez obra el discurso
lo que el corazon no anima.
Marg. Al passo de su alabanza, *ap.*
crece en mi amor la porfia.
Duq. He mandado que à Palacio
le traygan::-
Marg. Què escucho, dichas! *ap.*
Duq. Para vèr si en sus razones
mi sospecha se confirma.

Sale Enrique.

Enr. Yà, señor, como mandaste,
traxe à Carlos, sin que rinda
la opinion en lo conforme
de su suerte. *Carl.* Tu le obliga
con aparentes alhagos,
por las salas mas lucidas
le conduce, las alhajas
le enseña de mas estima,
por si acaso se arrebata
con esto su fantasìa
à desearlo por suyo:
que es de calidad la embidia,
que lo visible recuerda
à la atencion mas dormida.
Enr. Harè, señor, lo que mandas. *vas.*
Duq. Mi pena no se mitiga
hasta apurar el presagio,
que el temor me pronostica. *vas.*
Marg. Pues ya que todos se han ido,
quiero quedarme escondida,
por vèr à quien tanto alaban,
y descifrar este enigma. *Escondese.*

Salen Enrique, Carlos, y Tirso.

Enr. Mientras que su Alteza sale,
acabad de vèr la rica
obstentacion deste quarto.
Tirs. Su colgadura es llucida:
estas figuras que tiene,
no dirà que significan?
Carl. Son los blasones de Rut,
Tirs. Y no puede ser mas linda,
que los jamones de Rute:
extremadamente abrigan!
Y quien es aquel hombron,
que pintado se divisa?
Carl. Goliat aquel Gigante.
Tirs. Este Gigante Folias
debia de ser Barbero.
Al paño Marg. Con ayre, y despejo pisa.
Tirs. Y aquella Ninfa desnuda
quien es? *Carl.* La Musa Talìa,
la que infunde à los Poètas.
Tirs. Por esso està sin camisa:
y aquel que guarda los puercos?
Carl. El Hijo Prodigo. *Tirs.* Ansina,
el que estaba ambriento?
Carl. El proprio.
Tirs. El hizo una boberìa
en tener hambre; porquè
un lechon no se comia?
Què tostado està del Sol,
lleno de trapos! debìa
de ser ropero de viejo:
y quien es aquel? *Carl.* Desvia.
Marg. Mucho mejor es el talle
de lo que pensè. *Enriq.* Queria
preguntaros, què os parece
aquessa tapiceria?
Carl. Aun mejor me pareciera,
si quando entrando venìa:
no encontràra algunos hombres
rotos, y en miseria esquiva.
Enriq. Pues què tiene que vèr esso
con lo que os pregunto?
Carl. Es hija
deste afecto la razon,
pues me parece injusticia,
que estèn los hombres desnudos,
y las paredes vestidas.
Marg. Vamos despacio, cuidado:
amor, no os deis tanta prisa.
Tirs. Yo, si fuera el Duque, hiciera
colgaduras de cecina,
y me engordàran mejor:

Vè aqui, que llegaba un dia,
que no havia que comer,
echaba entonces con prisa
medio tapiz en la olla,
y en carne se me bolvia.

Enriq. No os agrada esta grandeza?
el oro no os dà codicia?
que es el que honra el valor,
y la nobleza acredita?

Carl. Còmo puede acreditar
una cosa tan indigna,
que por medios viles puede
de qualquier ser adquirida?
La razon por què le encubre
la tierra, no es entendida.
Piensan, que por ser precioso
en su centro le retira?
Pues no lo hace de avarienta,
antes sì de compassiva:
como quien dice: Hombre ciego,
que à este metal tanto aspiras,
quitarle quiero à tus ojos,
solo por vèr si le olvidas,
que el hacertelo impossible,
es piadosa tyranìa,
para que tu no le busques:
que es rigor, si bien lo miras,
que, lo que tan poco vale,
te cueste tanta fatiga.

Marg. Por instantes và creciendo
mi amor; mas quien no se inclina
à un discreto, mucho ignora.

Enriq. Si por mejorar de vida
os quisiessen dàr el Reyno,
què hicierais? *Tirs.* Lo aceptarìa.

Carl. No hiciera tal. *Tirs.* Còmo no?
Señor, mi amo delira,
hace versos, come poco,
y es Filosofo de esquina.
Dì que sì, hombre del diablo,
valga el demonio tus tripas:
tus Estados no te dàn?
han de darte alcamonìas?

Carl. No aceptàra; aparta, loco.

Salen el Duque, y Margarita.

Duq. Què es aquesto?

Tirs. En la ceniza *ap.*
dimos con todos los huevos.

Enriq. Una ingeniosa porfia
de Carlos, que menosprecia
su grandeza.

Duq. Hypocresìa *ap.*
puede ser esta: A mis brazos
llega, Carlos. *Carl.* En ti cifra
todo su sèr mi esperanza.

Duq. Siempre mi afecto te estima,
pues bien sabes, que no ignoro,
Carlos, que eres sangre mia;
yo te he llamado, por vèr,
que indignamente assistias
en la Aldea; pero aora
con mas piadosa caricia,
porque mejores de suerte,
quiero que à mi lado vivas,
y assi gusto que en Palacio
te quedes: si me replica, *ap.*
es un indicio eficàz
de que venganzas fabrìca.

Mar. Pluguiera à Dios se quedàra: *ap.*
ea, alentemos, desdichas.

Duq. No respondes?

Carl. La atencion *ap.*
me arrebatò Margarita.
Señor, como acostumbrado
à aquella rustica vida,
de pena, y no de regalo
me serviràn las delicias.

Tirs. El, gran señor, no hace caso
de capones, y gallinas,
y voto al Sol, que en el monte
no se vè harto de migas;
es un necio, un ignorante:
hombre, acepta.

Carl. Necio, quita.

Tirs. Te hacen Principe, y no quieres?
què intentas? què determinas?
quieres ser Sastre, ò Frutero?

Duq. Què resuelves? *Tirs.* No replica;
dice, que quiere quedarse,
con condicion, y precisa,
que se le prevenga el quarto
dentro de vuestra cocina.

Duq. Esto no es violencia, Carlos,
libre te dexo à que elijas.

Carl. Yo, señor, mas me acomodo
à aquella apacible vida
del campo, donde mis años
logran la edad mas florida;
aqui à todos falta tiempo,
que es la mas preciosa, y rica
joya

joya del mundo, allà sobra:
luego goza de mas dicha
quien possee lo mejor?
Luego alli logra mas vida,
que al sobrarme el tiempo, es fuerza
que se me alarguen los dias.
Duq. Mi sospecha ha sido cierta, *ap.*
cuya razon se confirma:
Parece que contradice
à tu valor, vèr que estimas
mas la quietud, que la guerra?
Carl. Pues tu, señor, en tranquila
paz no gozas tus Estados?
Si osada alguna Provincia,
contra mi Patria, y tu frente,
alzàra la suya altiva,
entonces trocando el ocio
por la militar fatiga,
me temblàra el mundo assombro
contra su rebelde cisma.
La furia usurpando al rayo,
Como arrebatandose Carlos.
que bastarda nube abriga,
la deshiciera de suerte,
que aun del Sol la crencha riza,
arrastrada à los impulsos
de mi enojo, y de mis iras,
la ultrajàra, porque fuesse
triunfo de tu planta invicta,
porque à mi valor::-
Duq. Detente:
què, aquesso hicieras? *Carl.* Si harìa.
Tirs. Que aunque somos pollos crudos,
no es lo mismo ser gallinas.
Duq. Vive Dios, que le he temido, *ap.*
y que el valor que publica,
à efecto mayor conduce
su pretexto; bien lo indìca
el impensado accidente
con que de su passion misma
se dexò llevar, no ay duda;
para templar su osadìa,
prenderle serà mejor,
que lo que ha dicho es enigma
de su intencion: assegure
su prision mi tyranìa.
Pues ya que tu ingratitud
antepone à mi caricia
el gusto de vivir solo,
y mi lado desestimas,
quiero dexarte en tu error,
que pues mi amor no te obliga,
digno eres deste desprecio,
aunque tienes sangre mia. *vase.*
Tirs. Y què importa que los dos,
seais de una sangre misma,
si tu te quadas relleno,
y Carlos tripa vacìa?
Carl. Pues yo què ocasion he dado,
gran señor, que assi te irritas?
Enr. No es poca, Carlos, pues quando
con la ventura os combida
su Alteza, vos desatento
dais motivo à que se diga,
que de vuestros ascendientes
ajais la nobleza antigua,
obscureciendo entre peñas
tanta estirpe esclarecida. *vase.*
Marg. Y con razon, pues quien nace
como vos, por sì le obliga
à mayores vencimientos,
pues supone cobardìa
quien no intenta empressas altas.
Carl. Ha sido mi suerte esquiva.
Marg. Què sabeis vos si en la Corte
os espera alguna dicha?
Carl. Una sola, gran señora,
espero; mas como dista
tan lexos de lo possible,
me acobarda, y me retira.
Marg. Què dicha es essa?
Carl. Una sombra,
que engendrò mi fantasìa,
y porque soy desdichado,
el tiempo me la limita.
Marg. Dicha llamais à una sombra?
esso parece que implica
à lo que decìs. *Carl.* Pues quando
no han sido sombra las dichas?
Marg. Pues decidla.
Carl. Es arriesgarla.
Marg. Què riesgo tiene?
Carl. Algun dia lo sabreis.
Marg. Yo, para què?
Carlos, quando la osadìa
falta en los pechos vizarros,
y solo al sossiego aspiran
de las dichas, no se quexen
nunca, pues si bien se mira,
quien no supo pretenderlas,

muy mal sabrà conseguirlas. *vase.*
Carl. Què es esto que por mi passa?
què obscura nube la vista
me ciega à injustos silencios,
que de mi propio me olvidan?
Valgame el Cielo! otro goza
esta Corona, que es mia,
y por omisso me ultraja
el propio que me la quita!
Sin duda en torpe letargo
tengo la atencion dormida,
pues mis propios enemigos
à que despierte mi avisan.
Ea, volor, para quando
guardais las constantes iras?
No soy yo dueño absoluto
de Parma? No lo publica
mi razón? Pues còmo sufro
de un tyrano esta injusticia?
Assi de mis ascendientes
vengo la ilustre ceniza
de tanto Laurèl Augusto,
que el duro bronce eterniza?
Buelva la lisonja verde
à enlazar mi frente altiva.
De mi primò èl de Milàn
cartas tengo, en que me avisa,
que ha de restaurarme el Reyno:
justo serà que yo admita
su favor; escrivirèle,
para que de mi inducidas
sus huestes, talando à Parma,
mi ofensa el tyrano gima.

Vase à entrar, y sale Enrique al encuentro con Guardas.

Enriq. Tened, Carlos.
Carl. Pues què es esto?
Enriq. Que os deis à prision.
Tirs. Maldita
sea el alma que tal diere.
Carl. Por què razon?
Enriq. No ay que inquirirla:
que el que lo manda la sabe,
y vos no ignorais su enigma.
Carl. Si es culpa el ser infeliz,
justo precepto le anima.
Enr. Carlos, yo solo executo
lo que el Duque determina:
Guardas, llevadle à essa Torre.

Sale Margarita.

Marg. Esperad.
Carl. Què es lo que miran *ap.*
mis ojos! solo mi enojo
pudo templar Margarita.
Marg. Què es esto?
Enr. A llevar à Carlos
preso, vuestro padre embia.
Marg. Por què culpa?
Enriq. El no la ignora.
Marg. Es crueldad. *Enr.* El la examina.
Marg. A sì se agravia. *Enr.* El lo entiende.
Marg. Es rigor:- *Enr.* No es injusticia.
Marg. A su sangre. *Enr.* Es poderoso.
Carl. Gran señora, (amor, albricias)
pues vos bolveis por mi causa?
Tirs. La boca se le hace almivar.
Marg. Para encubrir mi passion *ap.*
me preste Amor su ossadìa.
No es bolver por vuestra causa,
Carlos, sino por la mia.
A mi què puede importarme
vuestra libertad? estriva
solamente esta piedad
en vèr, que si se publìca
vuestra inocencia en el Reyno,
puede haver una ruìna,
y antes que otro lo mormure,
mejor es que yo lo diga.
Enriq. Carlos, venid.
Marg. No, sin Guardas
le llevad. *Enriq.* Piedad serìa,
mas su Alteza me ha mandado,
que assi sea. *Marg.* Cosa indigna!
quien pudo mandarlo?
Sale el Duq. Yo,
pues la razon que me obliga
à prenderle en mi secreto
se reserva, y justifica:
llevadle. *Carl.* Señor::-
Duq. No es tiempo
de escucharte, Carlos. *Marg.* Mira::-
Duq. No ay que mirar; ya no he dicho,
que le llaveis? *Carl.* Si es precisa
esta violencia, gustoso
he de obedecer. *Duq.* Resista *vase.*
todo mi temor la industria.
Marg. Ay Cielos! *Carl.* Ay Margarita!
Enr. Rigor el Duque ha mostrado. *vase.*
Carl. Sin alma voy:- *Marg.* Voy sin vida:-
Carl. Porque la dexo en sus ojos. *Marg.*

Marg. Porque ſiento ſu deſdicha. *vaſ.*
Tirſ. Carlos, dexate prender,
que nueſſa Aldea me aviſa,
que he de ſer Alcalde ogaño,
y te guardarè juſticia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Margarita, y acompañamiento.

Duq. Eſto, Margarita, es cierto,
mira aora ſi fue error
tener tan juſto temor.
Marg. No porfio, mas te advierto,
ſeñor, que Carlos eſtà
en ſu priſion, olvidado
de tu Corona, y tu Eſtado;
ſolo cuidado le dà
vèr, que el uſo no poſſea
de ſu agreſte inclinacion:
todos ſus deſeos ſon
la caza, el campo, y la Aldea.
Y ſi el Duque de Milàn
rompe la guerra contigo
ya ſabes que es tu enemigo:
otros motivos tendràn
ſus armas, ſin el aviſo
de Carlos, que no le llama.
Duq. Nunca ha mentido la fama,
y en eſte caſo es preciſo.
Del de Milàn por mi Eſtado
el Exercito entra ya:
què ſeguridad havrà,
que del no ha ſido llamado?
Margarita, eſte rezelo,
que en mi tiene el corazon,
en quien jamàs ay traycion,
le ocaſiona mi deſvelo;
y el medio que ay de ſaber
la verdad, porque mejor
ſe remedie:- Marg. Què es, ſeñor?
Duq. Que tu le entraſſes à vèr.
Marg. Yo, ſeñor?
Duq. Pues por què no?
à tu primo fuera exceſſo
quando importa?
Marg. No; mas eſſo
lo eſtoy deſeando yo. *ap.*
Què poco mi padre alcanza!
pues no vè, que mueve aſsi
una inclinacion en mi,
y en Carlos una venganza:
y què he de intentar, ſeñor?
Duq. Eſte Mozo, Margarita,
ſi de ſu agravio ſe irrita,
tiene ſobrado valor
para arrojarſe al empeño
de quitarme la Corona:
lo mas de Parma blaſona,
que es ſu legitimo Dueño.
Si ſus parciales le vèn,
èl es diſcreto, prudente,
ſagàz, oſado, y valiente;
y ſi ſupieſſen tambien,
que el de Milàn por mi Eſtado
entra aora en ſu favor;
no fuera en vano el temor,
de que aun no me he aſſegurado.
Tu hermoſura ſingular
à toda Parma admirò:
ſi èl la vè no dudo yo
que le puedas inclinar,
y que ſu inclinacion ſea
el medio mas eficàz,
con que tu induſtria ſagàz,
averigue, eſcuche, y vea
ſu pecho; y ſi al de Milàn
ha llamado, y ſi ha querido
reſtaurar lo que ha perdido,
ò à què ſus intentos vàn:
que ſi èl es tan atrevido,
que ſe mueve à tu hermoſura,
no ay duda de que es ſegura
la ſoſpecha que he tenido.
Margarita, eſte cuidado
venza tu induſtria fiel.
Marg. Pues ſi me caſas con èl,
todo queda remediado.
Duq. Què es caſarte? à eſſa indecencia
ſe humilla tu penſamiento,
y aſpira à tu caſamiento
Mantua, Ferrara, y Florencia?
Y quando dicha mayor
tu Eſtado no multiplique
con otro Principe, Enrique
tu primo no era mejor?
Marg. Pues tu no dices, ſeñor,
que le procure inclinar?
Duq. Si, mas para averiguar

con

con la ocaſion de ſu amor
mi ſoſpecha. *Marg.* Luego no es
para caſarme? *Duq.* Eſſo no.
Marg. Pues no he de ir à verle yo,
y agaſajarle cortès,
por ſi inclinado le veo
à mis ojos? *Duq.* Eſſo ſi.
Marg. Pues no te enojes aſsi,
que eſſo es lo que yo deſeo.
Duq. Pues Margarita, al inſtante
le has de vèr. *Marg.* Digo, ſeñor,
que voy à hacerle el favor,
que me mandas.
Duq. Y ſi amante
le hallas, ſea ſu cuidado
examen de mi temor.
Marg. Pues, ſi èl me quiere, ſeñor,
todo queda remediado.
Duq. Eſte en ti es exceſſo juſto.
Marg. Con mi obediencia ſe mida.
Duq. Vàs con peſar?
Marg. En mi vida
te obedecì con mas guſto.
Vaſe, y dice Tirſo dentro.
Tirſ. Dexenme que à Carlos vea.
Duq. Què es eſſo?
Sale Enrique.
Enriq. Eſtela, ſeñor,
ocaſiona eſte rumor
con la gente de la Aldea,
que à pedirte à Carlos viene,
y dice, que te ha de hablar.
Duq. Lleguen, dexadlos entrar.
Sale Tirſo con vara de Alcalde, Laureta, y Eſtela.
Tirſ. Què linda frema ſe tiene
el Duque, quando aqui llama
un Alcalde à viſitalle!
voto à Dios, que he de ſoltalle,
aunque eſtè preſo en ſu cama.
La vara me diò el Concejo,
y pues ſo Alcalde, à peſar
de todos le he de ſoltar,
aunque me rompa el pellejo.
Enriq. Què dices?
Laur. Calla, tonton,
que es el Duque el que eſtà aqui.
Eſtel. Cielos, yo llego ſin mi.
Tirſ. Eſtè el Duque, y el Ducon,
y el Ducado, que ſi oſados
me obrigan à què me aburra,
en vendiendo yo la burra,
tendrè catorce ducados.
Enr. Ya el Duque eſpera, ſeñora,
llegad. *Tirſ.* Yo quiero llegar.
Enriq. Teneos vos.
Duq. Dexadle hablar.
Tirſ. Dexenme à mi habrar aora,
que à mi el Concejo me embia
por ſu Majador aqui,
y ſolo me toca à mi
decir la majaderìa.
Duq. Decidla, pues. *Tirſ.* Si dirè:
Vèn acà, con què malicia,
ſin orden de la Joſticia,
haveis preſo à Carlos, he?
Haveisla hecho buena Adàn,
como el Cura mos decìa?
pues en verdad que os podìa
coſtaros la torta un pan.
Sabeis vos del Concejillo
la poteſtad que tenemos,
que ſi apela allà, podemos
condenaros à un preſillo?
Còmo anſi à Carlos prendiſteis,
Señor de mueſſo Lugar?
Tratadle, pues, de ſoltar,
ò vèr para què naciſteis,
que no ſe ha de ir ſin Carlillos
Eſtela, y la puerta franca,
y que no le lleven branca
para quitalle los grillos.
Eſto os notifico à vos,
mandadlo, ſeñor, por mi,
que ſi no lo haceis anſi,
mos bolverèmos con Dios.
Laur. Bruto, menguado, ignorante,
què dices?
Tirſ. En mi no quepo: *ap.*
que he de metelle en un cepo,
ſi no le ſuelta al inſtante.
Eſtela. Señor, ſu ſimplicidad
diſculpe ſu error groſſero;
y ſi le dàn vueſtras plantas
lugar à mi rendimiento,
que me eſcucheis os ſuplico.
Duq. Alzad, Eſtela, del ſuelo,
y decid, que ya os eſcucho.
Eſtel. De vueſtra piedad lo eſpro.
No ignorareis, gran ſeñor,

el debido sentimiento,
con que por Carlos mi hermano
à vuestra presencia vengo;
por èl el perdon os pido
destas lagrimas que vierto,
que no se ofende el decoro
de las lagrimas del ruego.
Preso, señor, le teneis.
con escandalo del Pueblo,
y con rigor: no lo estraño,
ya la causa considero;
porque si decis que Carlos
quiere quitaros el Cetro,
no estraño lo rigoroso,
lo engañado es lo que siento.
Carlos, señor, se ha criado
en la Aldea, tan contento
de aquel corto Señorìo,
que para embidiar el vuestro,
era menester, señor,
que entre aquestos dos extremos
diera menos gusto el suyo,
y el vuestro menos desvelo.
El vive alli descuidado
sin embidias, ni deseos,
porque sin vuestros cuidados
goza alli de vuestro Imperio.
Sus Palacios son los campos,
de quien es Alcayde el tiempo,
à cuya cuenta los meses
uno entrando, otro saliendo,
sus anchas piezas adornan
de naturales asseos.
Alli, señor, goza Carlos
el mismo decoro vuestro,
de criados assistido,
que paga à su cuenta el Cielo.
Mirad con tal Mayordomo
si podrà vivir contento,
pues siendo èl quien à la tierra
llena de frutos el seno,
y ella quien los atesora
para el gusto de su dueño,
siempre està rica su casa,
su familia sin empeño;
pues para que no le pueda
faltar algo en ningun tiempo,
viene à ser el Mayordomo
quien socorre al Tesorero.
Su Camarero es el Sol,
que mide à su curso el sueño,
pues poniendose, le acuesta,
y le levanta naciendo.
Y de todos sus criados
puede estar tan satisfecho,
que no inquietan sus oidos
la ambicion del lisongero,
la quexa de mal pagado,
ni la porfia del necio.
Su mesa, señor, compuesta,
no de manjares compuestos,
llenan de sabrosos platos
todos los quatro Elementos.
Tierra, Fuego, Viento, y Agua
se la regalan, sirviendo
aquel manjar cada uno,
que le ha sazonado el tiempo,
tan facilmente, que à veces
desazonada; cayendo
desde la rama à la mesa,
le sirve la fruta el viento.
Pues si essa pompa, señor,
goza con este sossiego,
por què imaginas, que aspire
à la que es de tanto riesgo?
O si no, para pensarlo,
què indicios teneis, què intentos,
ù de vos reconocidos,
ò escondidos en su pecho?
Què armas ha juntado Carlos?
què Esquadrones ha compuesto?
què Vassallos os conjura,
ò què Castillos ha hecho?
Què Casa Fuerte apercibe?
porque èl està tan ageno,
como de ser ofendido,
de imaginar ofenderos:
pues de la casa que vive,
todas las puertas adentro,
porque las cierre una tranca,
tienen un hoyo en el suelo.
La pieza de su armerìa
es un colgadizo techo,
cubierto con tosco aliño
de las cañas de un centeno.
Sus armas son trillos, palas,
horcas, arados, y entre ellos
hazadas, hoces, y yugos,
y otros varios instrumentos.
Ni los picos de la hazada,

ni los dentados aceros
de las corbas hoces, son
armas para dar rezelo.
Solo debiles espigas
siegan sus filos grosseros,
hiriendolas por las plantas
para derrivar sus cuellos.
Lo que dèl no està seguro,
contra quien se arma su esfuerzo,
son las fieras en el bosque,
y las aves en el viento.
Unas rinde à su violencia,
y otras à su impulso diestro;
ni su furor guarda al bruto,
ni al ave libra su vuelo,
pues en el tiro, y el golpe
del cañon, y del acero,
es con la espada pesado,
y con el plomo ligero.
Pues si en esto, señor, gasta
Carlos su vizarro aliento,
con què indicios presumis,
que le anima à tal empeño?
Si de maliciosa embidia
los venenosos acentos
causan por vuestros oìdos
essa ponzoña en el pecho,
de la inocencia del suyo,
y las lagrimas que vierto,
formad, señor, la triaca
de aquesse mental veneno.
A vuestros pies arrojada,
no he de levantarme dellos,
sin que me deis à mi hermano;
y si piadoso no os muevo,
si la verdad no le vale,
ni yo à mi dolor os venzo,
mandadme quitar la vida,
que si à mi hermano no llevo,
con una muerte piadosa
le escusais dos à mi pecho.

Tirs. Si señor, si su mestè
no mos saca à Carlos luego,
mandela matar à Estela,
y que mos dèn un refresco.

Duq. Estela, quando mi sangre
es tan vuestra, creed, que es cierto,
que ay culpa en Carlos, que obliga
al rigor con que le prendo:
y hasta estàr assegurado
de todo lo que sospecho,
ni haveis de verle en la Aldea,
ni quedar vivo, si es cierto. *vase.*

Estel. Señor, oìd, escuchad.

Enriq. Ni aun hablarle yo me atrevo,
que à quien no mueve esse llanto
no le han de obligar mis ruegos. *vase.*

Estel. Ay Laureta! ay Tirso! amigos,
en tanto rigor, què harèmos?

Laur. Ay señora, pide al Duque,
que le dexe vèr.

Tirs. Paguemos
à dos quartos cada uno,
porque nos le enseñen preso.

Estel. Què me he de ir sin vèr à Carlos?

Tirs. Què llamas irte? esso niego:
llamenme aqui al Escrivano
proveerè un Auto al momento,
què pena de diez ducados
entregue à Carlos, el viejo.

Laur. Què ha de entregar mentecato?

Tirs. Entregarà à su maestro,
que à este viejo para Judas
solo falta lo bermejo:
un Auto he de proveerle.

Laur. Què has de proveer, majadero?

Tirs. Yo no he de salir de aqui
sin proveer algo bueno.

Estel. Ay Cielos! ay Duque injusto!
sin vida, y sin alma quedo!

Tirs. Voto al Sol, que yà he pensado
un bravo arbitrio.

Laur. Què harèmos?

Tirs. Echemosle por Soldado,
que esto no tiene remedio.

Laur. Calla, simplon.

Estel. Vèn, Laureta,
que yo voy sin mi.

Sale Enrique.

Enriq. Detenèos.

Estel. Ay Dios! què decis, señor?

Enr. Que el Duque piasodo, atento
à vuestro llanto, y decoro,
y que estando Carlos preso,
no es bien que vos esteis sola,
me ha mandado deteneros;
y à la hermosa Margarita,
vuestra prima, que en su mesmo
quarto el hospedage os haga
decente à vuestro respeto.

Estel.

Estel. Y esse es respeto, ò prision?
Enr. Señora, con vos es cierto,
que es atencion de su sangre.
Estel. Uno, ù otro, yo no puedo
replicar, ni resistir,
y assi, por fuerza obedezco:
vèn tu, Laureta, conmigo.
Laur. Yo à seguirte me resuelvo:
ay Tirso! acà nos quedamos.
Tirs. Què llama quedarse? bueno:
pues me prende à mi muger?
Enriq. No hace tal.
Tirs. Y yo voy preso?
Enriq. Vos libre vais.
Tirs. Pues molgàra
de que se atreviera el viejo
à prender aqui un Alcalde,
por verle quedar sospenso,
è inregular para siempre.
Estel. Vamos, señor.
Enr. Quien al Cielo
viò tan hermoso nublado?
Estel. Ya aqui mi esperanza es menos. *vas.*
Enriq. Quien pudiera dàr à Estela
de Margarita el trofeo! *vase.*
Tirs. Oy he de librar à Carlos,
pues ha pensado mi engaño
una gran escartagema
contra el Duque; y si no puedo,
en topando sus cochinos
en el prado, voto al Cielo,
que los he de apedrear,
hasta encojar à dos de ellos.
Vase, y salen Margarita, un Alcayde, y Damas.
Marg. Què hace Carlos?
Alcayd. Resistir
de las cadenas el peso,
sentado alli en una silla,
triste, confuso, y suspenso.
Marg. Retiraos, Alcayde, vos,
que hablarle à solas intento.
Alcayd. Ya os obedezco, señora. *vase.*
Descubrese en una silla Carlos, con cadena à los pies.
Carl. Ay de mì, que sin luz muero!
Marg. Què triste està, y què quexoso!
ha ciega ambion, què yerros
tan sin discurso cometes!
pues le manda à mi deseo
mi padre, que yo averigue
lo mismo que estoy queriendo.
Carl. La clausula de mi vida
es ya esta prision, ni tengo
respuesta del de Milàn,
ni ya recibirla puedo,
que aunque para darle aviso,
quando era menor mi aprieto,
tuve modo, ya el rigor
es mas, y ninguno el medio.
Marg. Discurriendo està entre sì,
cogerle de susto quiero.
Carl. Ay Duque! ay injusto tio!
de mi te ofendes en vano:
no estàs gozando, tyrano,
un Estado, que era mio?
ni aun mi corto Señorio
seguro està à tu traycion!
Si à prenderme sin razon
mi humilde quietud te irrita,
los ojos de Margarita
no eran bastante prision?
De què te sirve este excesso
donde estàn mi amor, y ella?
solo con dexarme vella
pudiste tenerme preso.
Y mas seguro con esso
me tenia tu ambicion,
pues siendo del corazon
ella Alcayde, y homicida,
tenìa pena de la vida
en salir de la prision.
Marg. Carlos.
Carl. Quien es? ay de mì!
mas Cielos, què es lo que miro! *ap.*
Marg. Què dudais?
Carl. Mi dicha admiro,
señora, al veros aqui,
pues quando estaba entre mì
discurriendo en los enojos
de mi mal, si sus antojos
no engañan al corazon,
al pensar en mi prision,
me ha ofrecido vuestros ojos.
Marg. Què ay en ellos?
Carl. Està viendo
mi fè una prision que adora,
y una cadena, señora,
que se arrastra sin estruendo;
en ellos muero viviendo,

ellos mi quietud alternan;
y aunque libertad me dieran
movidos de su piedad,
perdiera la libertad,
si bolvermela quisieran.
Marg. Vos os declarais assi
conmigo? què es esto?
Carl. Amor,
que os justifica el rigor
con que me teneis aqui.
Marg. Y esse no es delito? *Carl.* Sì.
Marg. Mas de escucharos me irrito
confessar lo que no admito.
Carl. Pues en tanta sinrazon
havia causa en mi prision,
si esse no fuera delito?
Delito es, señora mia,
y por èl muerte merezco,
y aun toda la que padezco
no castiga mi osadìa.
Yo os mirè, y desde aquel dia:-
Marg. Callad; què decìs? parece
que estais sin juicio: Encarece *ap.*
tu amor, Carlos, vè adelante,
que aunque enojas al semblante,
el alma te lo agradece.
Pues acaso os prendì yo?
Carl. Pues no lo mirais en mì?
Marg. Yo, no. *Carl.* Aora conocì,
que el sentido se trocò;
èl, sin ser èl, me prendiò,
que si los que me han rendido
vuestros dos soles han sido,
para usar de sus enojos,
han dexado de ser ojos,
pues no vèn lo que han prendido.
Marg. Carlos, el entrar à veros,
ni es piedad, ni es atencion,
que de una, y otra es indigno
quien intenta lo que vos.
Bien sabe Amor lo que finjo, *ap.*
mas èl me darà ocasion
para darselo à entender.
Oy entra en vuestro favor
por los Estados de Parma
el de Milàn, y de vos
sè, que ha venido llamado:
justifica este rigor,
con que os ha preso mi padre,
vuestro amor, ò esta traycion?
Carl. Valgame el Cielo! què escucho? *ap.*
sin duda alguna llegò
al de Milàn el aviso,
que embiè de la prision:
què es lo que dices, señora?
Marg. Lo que vos sabeis mejor,
que es quitarme la Corona
con sus armas. *Carl.* Esso no,
porque todas las Coronas,
que son del mundo blason,
fueran pocas en mi mano
para poneros à vos.
Marg. Pues Carlos, aunque mi padre
os trate con tal rigor,
bien podeis fiar de mì,
que aunque os examino yo,
es por si puedo ampararos.
Carl. Pues si esso es cierto, traycion
fuera negaros mi pecho,
si dueño del alma sois.
Marg. Luego es verdad lo que digo?
Carl. Sì, mas con esta atencion.
Marg. Cielos, si mi padre sabe, *ap.*
que esto es cierto, en su rigor
tiene gran peligro Carlos;
pero callarèlo yo.
Proseguid.
Al paño el Duque.
Duq. De Margarita
la obediencia me llamò,
con Carlos està, è intento
informarme de su voz,
en lo que teme mi duda.
Marg. No proseguìs? mas ay Dios! *ap.*
mi padre lo està escuchando,
y ha llegado en ocasion,
que Carlos và à declararse,
su vida arriesga en su voz:
què harè, Cielos? *Carl.* Ya señora,
que haveis entendido vos
lo que parece delito,
oìd la satisfaccion.
Verdad es::- *Marg.* Ea, callad,
que es ya insufrible el error
de quererme persuadir
à que estais sin culpa vos;
y aunque crea, como es cierto,
que aunque os venga à dàr favor,
de vos no ha sido llamado
el de Milàn, ni al blason

aspi-

aſpiras de eſta Corona,
porque la teneis mejor
en la quietud de la Aldèa,
que eſto muy bien lo sè yo;
preſumo que haveis tenido
noticia de eſta traycion,
y no la haveis publicado.
Duq. Segun eſto, mi temor
no ha ſido cierto. *Carl.* Señora,
què decìs? que lo que vos
decis, que yo no he emprendido,
es mi fineza mayor,
porque el de Milàn mi primo
viene. *Marg.* Eſſo ya lo sè yo.
Quieres que ignore, que viene,
quando apercibiendo eſtoy
mis armas en mi defenſa?
Què harè, Cielos? ſin mì eſtoy!
que Carlos và à declararſe, *ap.*
ſin ſaber ſu rieſgo, y yo
no puedo aviſarle de èl.
Carl. Señora, eſcuchad por Dios,
mi primo viene por mì.
Marg. Claro es, que viene por vos;
pero vos no le llamais,
que èl quiere daros favor
por ſu ſangre. *Carl.* No ſeñora,
ſino que de mi priſion::-
Marg. Què priſion, Carlos? ay duda,
de que intenta ſu valor
libraros de ella? eſſo es cierto;
mas no ha ſido porque vos
ayais movido ſus armas,
porque eſſo fuera traycion:
aqui no ay otro remedio:
necio eſtais: Carlos, à Dios.
Carl. Señora, que os engañais,
que antes le he llamado yo,
y ſus armas ſon movidas
de mi aliento, y mi razon,
para reſtaurar mi Eſtado,
que no he de negaros yo
lo que intento, por finezas
de mi ſangre, y de mi amor:
yo he provocado à mi primo.
Duq. Què es lo que eſcucho? ha traydor!
Marg. Acabòſe. En lindo eſtado *ap.*
quedan ſu vida, y mi amor.
Què decìs, Carlos? aora
bolveis con aqueſſe error,
deſpues de haverlo negado,
y aſſeguradome yo?
Carl. Yo negar, ſeñora? còmo?
lo que tengo por blasòn,
quereis que niegue mi aliento?
Al Duque pedì favor
para reſtaurar mi Eſtado,
por lograr luego la accion
de ponerle à vueſtros pies,
y à no ſer ſu dueño yo,
intentàra adquirir otro,
por coronaros à vos:
eſto, ſeñora, es verdad.
Duq. Què cierto fue mi temor!
Marg. Lindamente hemos quedado
con toda mi prevencion. *ap.*
En fin, que quereis cobrarle,
por darmele? No es mejor,
ſi me le haveis de volver,
dexarme en la poſſeſsion?
Carl. No ſeñora, que no quiero,
que entendais contra mi amor,
que os la dexa vueſtro padre,
pudiendo darosla yo.
Marg. Què prompta la razon tuvo,
porque à ſu mal importò!
ſi fuera para ſu bien,
mas que no hallaba razon?
Duq. Eſto eſtà ya declarado:
no ay que eſperar mas, ſino
aſſegurar mi Corona,
Margarita. *Marg.* Gran ſeñor.
Duq. Pues tu aqui? à què intento?
Marg. Carlos,
aunque os enoja, ſeñor,
es mi primo, y eſto es deuda
de mi ſangre, y mi atencion.
Duq. No es mi ſangre, quien aſpira
à mi Corona: idos vos,
no eſteis mas en mi preſencia,
ni tu hables con un traydor.
Carl. Ay Dios! la priſion mas dura,
es negarme eſta priſion. *vaſe.*
Tocan al arma, y ſale Enrique.
Duq. Pero què alboroto es eſte?
Enriq. El de Milàn, gran ſeñor,
eſtà ya à viſta de Parma,
y la Ciudad con temor,
rebuelta, y confuſa, eſpera
à vèr tu reſolucion.

Duq. Margarita, ya tu industria
averiguò mi temor;
aora importa remediarle:
mas esta resolucion
no es para tu tierno aliento:
retirate tu, que yo
pondrè remedio à este daño.
Marg. Ya te obedezco, señor;
à Carlos dàr muerte quiere.
Què harè, Cielos? sin mi voy!
pero por vèr si ay remedio,
escucharè su intencion.
Duq. La loca osadìa, Enrique,
del de Milàn, que se entrò,
despreciando mis Fronteras,
hasta Parma, donde estoy
assegurado por ellas,
pagarà sin dilacion:
porque vendrà de mis Plazas
saliendo la Guarnicion,
con que quedarà cortado,
y castigado su error.
Enr. A escala vista pretende
assaltar sus muros oy,
si no le entregas à Carlos.
Duq. Lograrà su pretension;
mas no se le darè vivo.
Enriq. Pues còmo ha de ser señor?
Duq. Dandole muerte esta noche.
Enr. No es mucha resolucion?
Marg. Valgame el Cielo! què escucho?
Duq. Sì; mas mi riesgo es mayor:
tu has de darle muerte, Enrique,
con un veneno, y los dos
lo hemos de saber no mas,
y en logrando este rigor,
con secreto en una caxa
le ha de poner tu valor,
armado del mismo modo,
que si fuera el muerto yo:
y publicando despues,
que de su triste prision
le matò la pesadumbre,
lograrè esta dilacion,
entregandosele al Duque,
mientras convoca mi voz
las armas de mis Estados.
Enriq. Tan grave resolucion,
señor, tomais tan aprisa?
Duq. Esto ha de ser. *Marg.* Muerta estoy!
mas en tan grandes peligros
cobra aliento el corazon:
esperarè à que se vayan,
que no fuera el mio amor,
si no emprendiera un arrojo
en empeño tan atroz.
Enr. Pues señor, si esso resuelves,
prompto à obedecerte estoy.
Cielos, quien hallàra medio
de escusar este rigor!
Duq. Pues Enrique, el Duque trae
dos intentos, y los dos
le he de malograr à un tiempo.
Conmigo guerra rompiò,
por negarle à Margarita:
à tì te dà la ocasion
la dicha, y tu has de lograrla;
pues porque buelva su error
sin ella, como sin Carlos
lograda essa execucion,
te has de desposar con ella.
Enriq. Tus plantas beso, señor,
Ha fortuna liberal! *ap.*
quando enamorado estoy
de Estela: mas esta es dicha,
y aquella es inclinacion.
Duq. Vamos, pues, à disponerlo.
Enriq. Tus passos siguiendo voy.
Dent. 1. Detenedle.
Dent. Tirs. No es razon, dexenme entrar.
2. Es en vano. *Duq.* Què es aquesso?
Salen dos Guardas, y el Alcayde con Tirso.
Alcayd. Este villano
que se entraba en la prision.
Duq. A què? *Tirs.* Señor, yo criaba
unos cochinos à Carlos:
debeme un año el guardarlos,
y aora à pedirselo entraba,
viendo que està en este encierro,
antes que vos le mateis,
porque en secreto quereis,
diz que darle pan de perro.
Duq. A Carlos yo?
Tirs. Con efecto.
Duq. Villanìa maliciosa.
Tirs. Pues, señor, no anda otra cosa,
sino que es muy en secreto.
2. En vano el traydor se emboba,
que trae un lio. *Tirs.* Me rio,
señor, que no es este lio.

Duq. Pues què es?
Tirs. Una corcoba.
Duq. Corcoba? en vuestro semblante
no teneis señas de tal.
Tirs. Me curaron bien el mal,
y assi no passò adelante.
Alcayd. No es tal, señor.
Tirs. No ay quien rompa
la boca à este, què lo niega?
Alcayd. Señor, no es sino talega.
Tirs. Señor, que no es sino trompa.
Duq. Mirad lo, que trae en ella.
Tirs. Mi gran necedad confiesso.
Alcayd. Esto es, señor, pan, y queso,
y una bota. *Tirs.* Beba della.
Duq. Mirad mas. *Tir.* Todo es fiambre.
Duq. Pues què intentais con traelle
esto à Carlos? *Tirs.* Socorrelle,
porque no se dè por hambre.
1. Estas limas han de ser, y soga.
Tirs. Aì me lastimas.
Duq. Para què son estas limas?
Tirs. Para empezar à comer.
Duq. Llevadle, que esta evidencia
muestra su bellaquerìa.
Tirs. Pruebelas su Señorìa,
que son dulces de Valencia.
Duq. Entre en la misma prision,
à vèr si ay otro tan fiel,
que le dè limas à èl.
Tirs. Apelo à la Inquisicion.
1. Vaya el traidor. *Tir.* Mal me anìmas.
Alcayd. Para sì haga la cautela.
Tirs. Pues lleveme à la cazuela,
si quieren que me dèn limas. *vans.*
Duq. Enrique, la noche dà
à nuestro intento ocasion.
Enr. De tu brazo soy la accion.
Duq. Pues ven, que tardamos yà. *vas.*
Enriq. Cielos, pues la noche obscura
à mi piedad dà favor,
no se logre este rigor,
aunque arriesgue mi ventura.
Yo de mi primo homicida?
pues esta impiedad condeno,
solo he de darle un veneno,
que le suspenda la vida. *vase.*

Sale Margarita assustada.

Marg. Sin vida, y sin aliento
un rigor he escuchado tan violento,
y pues la noche ayuda
à mi resolucion, lobrega, y muda,
pueda el amor, y la piedad un dia
mas que la propria conveniencia mia.
Esta Torre una puerta al jardin tiene,
de quien yo tengo llave, y si conviene
de quien pueda fiar este secreto:
mas por lograr su efecto
cõ menos riesgo, sola he de intentarlo.
Librese Carlos, pues, quiero avisarle,
pues sin ser conocida,
à intentarlo la noche me combida.

Hace ruido con la cadena.

De la cadena el ruido
es el norte que llevo: yà le he oìdo.
Carlos, Carlos. *Sale Carlos.*
Carl. Quien llama?
Marg. En vano es el temor con una Dama.
Carl. Ni de la muerte me le diera el ceño.
Mar. Pues quiẽ tiene valor para esse ẽpeño,
mas le tendrà para librar su vida,
que à breve plazo la verà perdida.
Carl. Què dices?
Marg. A la puerta de la Torre
una seña os harà, quien os socorre (llo,
de amor movida, dõde havrà un cava-
y quien os guie.
Carl. A mì? solo el dudallo
me queda que temer.
Marg. Si el plazo es breve,
poca serà la duda.
Carl. Y quien se mueve (lo?
à amparar, à quien no puede agradecer-
Marg. No dà el riesgo lugar para saberlo.
Carl. Sepa lo menos, quien lo mas alcanza.
Marg. Carlos à Dios, que ay riesgo en la
tardanza.
Carl. Oìd, esperad: no me dareis indicio
de à quien le debo tanto beneficio?
Marg. No puede ser.
Carl. No ay seña sin rezelo.
Marg. Una muger, que os quiere. *vase.*
Carl. Santo Cielo, què enigma es este?
pero dudo en vano,
quando veo el poder de este tyrano:
mas quien à sus violencias contradice?
quien me tiene piedad?
Dent. *Tirs.* Ay infelice!
Carl. Cielos, què escucho?

Sale Tirso arrastrando una cadena.

Tirs.

Tirs. Donde me han metido,
que ni aprovecho ell ojo, ni ell oìdo?
mas lo que me cõsuela,es,que al presente,
pues en el Limbo estoy, soy inocente.
*Carl.*Quiẽ entra aqui cõ ruido de cadena?
Arrastra su cadena.
quiero acercarme, q. ya es mas mi pena.
*Tirs.*Ay Jesus,què rumor tan penetrante!
que, mi cadena tiene consonante?
Carl. Quien serà, Cielos?
Tirs. Ay mi Dios, que roido
de alma en pena es el passo, y el sonido!
Carl. Sin mì estoy.
Tirs. Alma es, fuego de Christo,
y como se conoce,ya la he visto: (torio,
que me he muerto de miedo, es muy no-
pues he venido à dàr al Purgatorio.
Carl Quien và? *Tirs.*Ay Dios! què dirè?
Carl. Quien và? quien entra? (da,
*Tirs.*Señora alma,aqui està una combida-
prevẽgala porDios buena posada. (pella?
*Carl.*Què alma?à quiẽ hablais?què os atro-
*Tirs.*Lo duda?pues pregunto, quiẽ es ella?
*Carl.*Dõde vais? *Tirs.*A purgar de mis pe-
pero yo ya los tẽgo biẽ purgados. (cados,
*Car.*Purgados?què decìs?q.no os entiẽdo.
*Tirs.*Dà miedo de escucharos el estruẽdo.
*Carl.*Vivẽ los Cielos,que mi mano osada:
Tirs. Alma del diablo,estàs endemoñada?
pues aqui juras, donde es notorio
tener veinte años mas dePurgatorio? (ta!
*Ca.*Quiẽ eres?*Tirs.*AyDios mio,q.me ma-
*Ca.*Quiẽ es?*Tir.* DeTirso el alma mẽtecata.
*Car.*Tirso amigo,tu eres?*Tirs.*Carlos mio?
Carl. Què es esto?
Tirs. No lo sè, aqui me zamparon,
q.por querer librarte,me enjaularon. (to,
*Ca.*Luego estàs preso?*Tir.*Cõ furor resuel-
que si no, ya anduviera el diablo suelto.
Oyese un golpe. (do:
*Carl.*Cielos,la seña es esta,que he escucha-
ya creo mi ventura, pues me ha dado
favor el Cielo,y porque no lo dude
este villano, que à mi intento ayude:
Tirso, en esta prision, este tyrano,
fiero, cruel, aleve, inhumano,
solo la luz escasa vèr me dexa,
que aqui el Cielo me dà por essa reja,
que cae à unos jardines, y por ella
lo que como, me dàn, ponte tu en ella,
y si la cena traen, tomala luego,
sin hablarles palabra, y con sossiego
acuestate en mi cama, que esto importa
à que se quede mi valor le exorta;
para que asseguremos nuestra vida,
que si callas, no havrà quien nos impida
el podernos librar à la mañana.
Tirs. Pues no me veràn?
Carl. No, que estando obscuro,
que no han de conocerte, es muy seguro
*Tir.*Pues adõde vàs tu?*Ca.*A esperar la seña
de un criado leal, que à dàr se empeña
libres nuestras personas.*Tir.*Pues vè luego
*Ca.*Cõ esso mas seguro al mar me entrego
de la duda que llevo, pues el Duque
no se acuesta la noche mas obscura,
hasta q. por la reja se assegura, *Otro golpe.*
de que yo estoy aqui; mas al oìdo
segunda vez la seña han repetido:
rebolver quiero la cadena al brazo,
y no alargar à la fortuna el plazo.
Tirso, à Dios.
Tirs. Vè hecho un mismo pensamiento
y trae librãza para mi.*Car.*Esso intẽto. *Vas.*
*Tir.*Cielos,libradnos à estos dos coytados
mas ya à la reja suenan los criados:
voy à tomar la cena: (pero
alma en gloria me he buelto de alma en
El Duque, y Enrique al paño.
*Enr.*Señor,ya vuestro intẽto està logrado
*Du.*Hasta verlo,al temor no me persuado
*En.*Ya el veneno le he puesto en la bebida
*Duq.*Y èl parece que al riesgo se cõbida
pues và ya àzia la reja.
*Enr.*No lo dudes, señor: aqui me dexa,
que yo el intento te darè logrado.
*Du.*Enrique,à ti te importa mi cuidado. *Vas.*
*Eñ.*Pues me ha mãdado elDuque,q. no fie
à la luz este intento, los que entraren,
y à componer el cuerpo me ayudàren,
no podràn sospechar si està dormido,
pues no le podràn vèr: y èl persuadido
à que està muerto ya, le darà luego
al de Milàn, con que su intento ciego
no lograrà tan falsa alevosìa:
ayude el Cielo la clemencia mia. *Vase*
*Tirs.*Parece q.oigo hablar quedo,y aprisa
suena à vieja, que reza, oyendo Missa:
pero mejor me suenan ya los platos:
MadreDios,què hartazgo he de pegarme!

y si del Duque injusto escapo el cuello;
pero mejor serà dormir sobre ello. *vas.*

Sale Margarita en trage de hombre, y Carlos.

Marg. Detèn el cavallo. *Carl.* Ya
parò al soltarle la rienda.
Marg. Pues Carlos, ya vès, que alli
el Exercito se acerca
de tu primo el de Milàn,
ya del riesgo libre quedas,
pardona, pues, que el cavallo
no dexe, porque me buelva.
Carl. Noble mancebo, que has hecho
por mi tan rara fineza,
como librarme del riesgo,
y por si alguno tuviera,
à las ancas del cavallo
me has sido escudo, y defensa,
quien eres? *Marg.* Yà he dicho, Carlos,
que soy de una dama bella
criado, à quien obedezco:
ella en librarte me empeña,
y no puedo decir mas.
A Dios, pues, y el Cielo quiera,
que restaures tus Estados,
porque le pagues la deuda.
Carl. Pues en què espera la paga?
Marg. Aora en una fineza,
de que has de darme palabra
antes que yo buelva à verla.
Carl. Què palabra? *Marg.* Me asseguras,
que cumpliràs la promessa?
Carl. Del Cielo la luz me falte,
y buelvanse sus Estrellas
rayos, que mi pecho abresen,
y mi enemigo me vèa
à sus pies, si no lo hiciere.
Marg. Pues la palabra es, si llegas
à restaurar tus Estados,
que hasta tener su licencia,
no te has de casar con otra.
Carl. Si de todo el mundo Reyna
fuera la que lo intentàra,
no lo logràra sin ella.
Marg. Eres quien eres; à Dios,
y cumplele esta promessa. *vase.*
Carl. Cielos, ya toma el cavallo:
con què brio le maneja!
ò què mal hago en dexarle!
Dentro Marg. Carlos, Carlos.
Carl. Aùn me empeñas!
desde el cavallo pretendes,
que no cumpla lo que ordenas!
Marg. Carlos, Carlos, oye atento,
para que duda no tengas
de quien te ha dado la vida,
porque quiero aora que sepas
soy Margarita tu prima.
Carl. Què decìs, señora? espera.
Marg. Dispuesta estaba tu muerte,
y pues yo te librè della,
cumpleme aquessa palabra.
Carl. Señora, por què me dexas?
mi bien, Margarita, escucha:
igual con el viento vuela.
Marg. Cobra tu Estado, y verè
si por mì cobrarle intentas.
Carl. O què ocasion he perdido!
montes, rios, detenedla;
arboles, poneos delante,
que es quien el alma me lleva.
Marg. No me olvides, Carlos mio.
Carl. No oygo razon, que se entienda:
ay de mì, que fui tan ciego,
que no supe conocerla!
Marg. Carlos, Carlos.
Carl. De mi nombre
no quede en el mundo seña,
si faltàre à la palabra
del empeño en que me dexas;
y pues ya estoy libre, Cielos,
yo harè que en el mundo vean
lo que el Duque ha ocasionado
con acordarme mi ofensa,
pues ha sido en su delito
quien le acusò su conciencia.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos.

Carl. Ya del de Milàn mi primo
he reconocido el campo,
cuya gente me assegura
el desempeño que aguardo;
hasta que el Alva amanezca,
darme à conocer dilato,
porque mi presencia aliente
el valor de sus Soldados.
Cielos, con ellos no dudo
dàr oy à Parma el assalto,
y que ciña su Corona
mi frente; y si la restauro,
be-

bellissima Margarita,
Sol cuyo oriente idolatro,
pues de mi prision obscura
sali à la luz de tus rayos,
oy has de vèr si mi pecho
à tanta deuda es ingrato,
y que el quererte quitar
el Laurèl que estàs gozando,
es porque mi amor mas grande
te le buelva de su mano,
pues creceràn mis deseos
el numero à tus vassallos.
Mas ya el Duque llega al muro,
y à los reflexos escasos,
que el primer alvor del dia
và esparciendo por el campo,
parece que desde el muro
vèo que le estàn hablando.
Llamada serà que han hecho;
y pues yo libre me hallo,
sin poder ser conocido,
pues desde mis tiernos años
no me viò mi primo el Duque,
saber lo que intenta aguardo,
antes de ser conocido,
pues aqui entre sus Solda dos,
nadie harà reparo en mi:
mas yà todos vàn llegando.

Dentro el de Milàn.

Milàn. Decid, Soldados, que viva
el Duque de Parma Carlos.
Todos. Viva Carlos, Carlos viva.

Salen todos.

Milàn. Mas os estimo este aplauso,
Soldados, que el de mi nombre;
yà se dilata el assalto,
que en la llamada que han hecho
conmigo han capitulado,
que han de entregarmele luego.
Carl. Què es aquesto, Cielo Santo?
còmo han de entregarme à mi?
Si no han sabido que falto
de la prision? mas què escucho?
al ronco son destemplado
de la caxa, y la sordina,
sale una esquadra marchando
por el postigo del muro.
Milàn. Sin duda aqui viene Carlos;
pero Cielos, à què intento
es el ronco son bastardo
de la caxa, y la sordina,
quando con festivo aplauso
entregarmele debieran?
Sold. 1. Señor, de quatro Soldados
en los hombros una caxa,
llegando viene à tu campo
toda cubierta de luto.
Milàn. Què decìs, si es muerto Carlos
Sold. 1. Ya llegan à tu presencia.
Carl. Yo estoy sin mì de mirarlo.

Tocan caxas destempladas, y sordinas, y salen Enrique, y acompañamiento, que trae en una caxa à Tirso armado.

Enriq. Duque excelso de Milàn,
en cumplimiento del trato,
te embia el Duque mi tio,
del modo que puede, à Carlos;
de un accidente improviso
muerto esta noche le hallaron,
y por cumplir su palabra,
muerto le embia à tu campo.
Milàn. Què decìs! Carlos es muerto?
Carl. Què es aquesto, Cielo Santo?
Enriq. Essa caxa te lo diga,
que guarda su cuerpo armado
con el Militar decoro,
que en el funebre aparato
se debiò à su sangre heroyca:
y èl te darà el desengaño,
quando llegues à mirarle,
de que à mi piadoso brazo
debiò algun favor su vida;
mas el efecto del caso
serà mi mejor testigo,
pues yo otra paga no aguardo
mas, que haver sido su sangre,
sin ser à esta deuda ingrato.
Milàn. Què dices? viven los Cielos,
que de su tyrana mano
le ha muerto impulso cruel;
y en venganza deste agravio,
han de ser Parma, y el Duque,
su Corona, y sus Vassallos,
oy, al furor de mi enojo,
de Troya un vivo retrato.
Carl. Cielos, yo muerto, y yo vivo?
què es esto? si estoy soñando?
darme à conocer no quiero,
hasta averiguar el caso.
Mil. Vete, hombre, de mi presencia,

que

que à no eſtàr aſſegurado
con mi palabra, bolvieras
oy à Parma hecho pedazos.
Enr. Aqui, como Embaxador,
de tu ſeguro me valgo,
y allà dentro de dos horas,
que ſon de mi dicha el plazo,
reſponderè como Duquè
à tanta amenaza en vano.
Milàn. Tù como Duque en dos horas?
Enr. Sì, pues dentro de eſſe plazo
havrà dado ya mi dicha
à Margarita la mano. *vaſe.*
Carl. La mano? què eſcucho, Cielos?
el corazon ſe me ha helado:
què harè (ay de mì!) entre eſte hielo,
y aquel fuego en que me abraſo?
Milàn. Soldados, retirad luego
el cuerpo infelìz de Carlos,
y todos os prevenid
à dàr à Parma un aſſalto,
que à Milàn no he bolver,
ſin que ſus muros tyranos
las ruìnas de Troya imiten.
Carl. Cielos, ſin duda mataron
à Tirſo por mì en la Torre;
y pues mi primo empeñado
eſtà à [illegible] la Ciudad,
no e[illegible] ſepa eſte engaño,
[illegible]a à mi deſignio,
[illegible]o en que me abraſo
[illegible] ſeguir à Enrique;
y [illegible] me hagan mil pedazos,
eſtorva[illegible], que Margarita
de eſpoſa le dè la mano.
Amor, mi furor alienta,
quede el Duque en eſte engaño,
que no quiero la Corona,
ſi eſta ventura no alcanzo. *vaſe.*
Mil. Tomad en hombros el cuerpo:
Dàn golpes dentro del atabud.
mas què eſcucho, Cielo Santo!
Sold. Señor, que dàn golpes dentro.
Milàn. Abrid preſto, que eſte caſo
ſin duda es algun prodigio.
Tirſ. Ay Dios, que me eſtoy ahogando.
Sold. 1. Vivo eſtà. *Milàn.* Sacadle luego.
Sold. 2. Señor, levanta. *Tirſ.* Tyranos,
què es lo que quereis de mì?
à què me haveis encerrado
en eſta arca? mas què miro!
con quien eſtoy en el campo?
Señores, no eſtaba yo
en la Torre de Palacio?
Pues quien me ha traìdo aqui
deſde la cama de Carlos?
mas ay Jeſus, que me han pueſto
el Veſtido de Santiago!
Milàn. Carlos, primo, què decìs?
Tirſ. Què dice aqueſte borracho?
yo primo? pues ſoy yo negro?
Sold. 1. Vueſtro primo os eſtà hablando,
que es el Duque de Milàn.
Tirſ. Pues el Duque de Milanos,
què tiene que vèr conmigo?
Milàn. Què es eſto que eſtoy mirando?
Soldados. No es primo de vueſtra Alteza?
Tirſ. No, que mi arteſa es de palo,
y friega en ella Laureta,
y me jabona los trapos.
Milàn. No ſois Carlos? *Tirſ.* Ni Carlino:
pues còmo he de ſer yo Carlos,
ſi ſe fue anoche à buſcar
un hombre, que ha de librarnos,
y yo me comì ſu cena,
que me quedè rebentando,
y dormì como un liròn?
Milàn. Cielos, què es eſto? què engaño
ay aqui? que el no haver viſto
deſde ſus primeros años
à mi primo, cauſa aora
eſta duda en que me hallo;
pues quien ſois? *Tirſ.* Pues no lo vè?
Tirſo, el Alcalde deſtaño.
Mil. Què Tirſo? *Tirſ.* Pues ay mas Tirſos?
porque yo mas Tirſos no hallo,
que yo, y Tirſo el Molinero,
y Tirſo el hijo del Chato,
y un Tirſo, que en la barriga
trae Laureta, que ſon quatro.
Milàn. Hombre, què dices? quien eres?
Tirſ. Uno deſtos: no habro claro?
Milàn. Pues quien aqui te ha traìdo?
Tirſ. Sabe ſu merè, ſi acaſo
eſtà por aqui la Ermita
de San Roque, ù de San Marcos?
Milàn. Por què? *Tirſ.* Porque en mi Lugar
llevan los Miſſacantanos
à eſta Ermita, y puede ſer,
que con todo eſſe recado

me lleven à cantar Missa.
Milàn. Este es un simple villano:
Cielos, què puede ser esto?
Pues còmo aqui te encerraron,
y te traxeron por muerto?
Tirs. Esso, señor, està craro:
yo estaba muerto. *Mil.* Tu muerto?
Tirs. Si señor, que me pescaron
porque entraba en la prision,
y me metieron con Carlos,
y yo me morì de miedo,
y reparè de alli à un rato,
que estaba en el Purgatorio,
donde me dormi en cenando.
Milàn. Tù en el Purgatorio?
Tirs. Si, pulga havia como un brazo.
Milàn. Tù estabas con Carlos?
Tirs. Si; no vè que sò su criado,
que guardaba los cochinos,
y los criaba tamaños
como su mestè?
Milàn. Pues donde le dexaste?
Tirs. El se fue abaxo,
y yo me quedè allà arriba.
Milàn. Donde era arriba, y abaxo?
Tirs. Vè su mestè una escalera?
Mil. Si. *Tirs.* Pues por ella trepando,
en baxandola es arriba,
y en subiendola es abaxo.
Mil. Què es esto? Viven los Cielos,
que es desprecio del tyrano,
que hace de mi, y de mi gente,
quando me promete à Carlos,
porque suspenda mis iras,
embiarme este villano.
Deudos, Soldados, y amigos,
prevenios al assalto,
que yo he de ser el primero
que suba al muro arrojado,
y antes que me falte el Sol
ha de ser Parma un teatro
de la venganza, y la ira
con el fuego de mi agravio.
Toca al arma. *Tocan caxas.*
Todos. Al arma toca.
Mil. Acerquese al muro el campo.
Tirs. Señor, mandeme quitar
este paramento branco,
y aquelte jubon de prata,
que me màta el espinazo.
Mil. Bolved à llevar este hombre
del modo que le ha embiado,
que yo vengarè el desprecio.
Tirs. Señor, que me lleve el diabro
si me puedo menear.
Mil. Ea, valientes Soldados.
Tod. Al muro el campo se acerque.
Mil. Marche àzia el Muro mi campo.
Tirs. Señores, tomenme à cuestas,
que no puedo dar un passo. *vans.*

Sale Carlos.

Carl. La mayor resolucion,
que intentò pecho arrojado,
ha emprendido mi passion,
pues tras Enrique me he entrado
al riesgo de mi prision:
aunque ya dentro del muro,
campo es este, y al llegar,
desafiarle procuro,
que he de morir, ò matar,
si mi temor no asseguro.

Sale Enrique.

Enr. Bien se ha logrado mi intento,
pues como à escuras armaron
à Carlos en su aposento,
todos muerto le juzgaron.
Y pues de mi pensamiento
nadie sospecha tendrà,
y della el Duque està ageno,
si sabe que vivo està,
yo dirè, ò èl pensarà,
que fue falta del veneno.
Logrense, pues, los trofeos
de mi piedad, mas mi amor
malograrà sus deseos,
pues ya de Estela el favor
he de perder. *Carl.* Deteneos.
Enr. Quien es? *Carl.* No me conoceis?
Enr. Carlos, vos tan presto aqui?
Pues còmo à riesgo os poneis,
quando yo la vida os dì,
que mi piedad agravieis?
Carl. Ni sè si la vida os debó,
ni si me vengo à arriesgar:
y es en mi oido tan nuevo,
que el veniros à matar
es cumplir con lo que debo.
Enr. Còmo no? yo no os llevè
en una caxa por muerto,
que à vuestro primo entreguè,
don-

donde ibais vivo, porque
de mi piedad fue concierto?
Carl. No, Enrique.
Enriq. Pues còmo ha ſido?
Carl. Eſſo no puedo decir:
ſolo os dirè, que he venido
à mataros; y en vivir,
nada à vos os he debido.
Enr. Pues yo en què puedo ofenderos?
Carl. Enrique, en el campo eſtamos,
y pues ſomos Cavalleros,
del pueſto en que llego à veros,
la obligacion atendamos.
Vos os venìs à caſar,
con quien yo por dueño eſtimo:
Margarita os ha de honrar,
no havrà en eſto que dudar,
pues lo haveis dicho à mi primo.
Yo la adoro: ella es mi dueño,
y ſi el Sol me la quitàra,
ò las luces le eclipsàra,
ò muriendo en el empeño,
en ſus rayos me abrasàra:
y aunque yo eſtaba atrevido
para aſſaltar la Ciudad,
con mi primo apercibido,
aventurar no he querido
à eſſe rieſgo ſu beldad:
que aunque en la Ciudad entràra,
y deſpues, como ſe mueſtra,
ſin peligro os la quitàra,
ſiempre la dicha os quedàra
de haverla llamado vueſtra.
Y porque tener no quiero,
ni aun la embidia de penſar,
que pudiſteis vos primero
llamarla vueſtra, os eſpero
para morir, ò matar.
Locura es, y mal ſegura,
mas de amor en la entereza,
no adora, quien no aventura
el hacer una locura,
por lograr una fineza.
Yo, en fin, ſu imagen venero:
ſi ha de ſer con vos caſada,
debeis, como Cavallero,
ſacarmela à mi primero
del corazon con la eſpada.
Por el amor, y la fama
os toca eſta obligacion:
pues ſi os publica ſu llama,
no es bien caſaros con dama,
que eſtà en otro corazon.
A eſte empeño os deſafio:
ſolo eſtais: vueſtro valor
aqui ha de moſtrar ſu brio:
cuidad vos de vueſtro honor,
que yo cumplo con el mio.
Enriq. Carlos, mi primo ſois vos,
y eſſo por vos me ha empeñado,
y aſsi ſiento, vive Dios,
que impoſsible ayais dexado
la conveniencia en los dos:
que aunque es tambien ſangre mia
mi tio, en vueſtra priſion
ſupo moſtrar mi hidalguìa,
que era vueſtra la razon,
y ſuya la tyranìa.
Y porque veais vueſtro error,
ſabed, que aunque lo conſiente
mi poco poder, mejor
viera el Laurèl en la frente
del dueño, que del traydor:
y que el venirme à caſar,
ni es ambicion, ni es querer;
porque os puedo aſſegurar,
que es no poder replicar
à ſu tyrano poder.
Y que à verme vos hablado
de otro modo, ſer pudiera,
que os reſtauràra el Eſtado,
ſi hicieſſeis lo que os pidiera:
mas me haveis deſafiado,
y en el campo es afrentoſa
accion, dexar de cumplir
mi obligacion generoſa;
y aſsi es preciſo reñir,
y no tratar de otra coſa.
Carl. Pues què me podeis pedir,
con que eſte empeño eſcuſemos?
Enr. Ya, aunque os lo llegue à decir,
no ha de eſcuſarſe el reñir.
Carl. Pues què intentas? *Enr.* Que riñamos.
Carl. Eſſo eſpera mi valor.
Enriq. Eſſo pretende mi brio,
Sacan las eſpadas, y al tiempo de reñir, tropieza Enrique, *y cae.*
mataros es mi temor.
Carl. El de malograr mi amor,
ſolo puede ſer el mio.

Enr. Tropecè : detèn la herida,
primo. *Carl.* Yo no te he de herir:
restaurate à la caìda.
Enriq. Ni yo tengo de reñir
con quien me ha dado la vida.
Carl. Pues còmo se ha de ajustar?
Enr. Con que palabra me dès
de lo que te he de rogar.
Carl. Si yo lo puedo otorgar,
no en ello dudoso estès.
Enr. Pues Carlos, yo me casaba
con Margarita, obligado
del Duque, que lo mandaba,
y esta dicha no estimaba,
por estàr enamorado.
Mi prima Estela es à quien
adora mi pensamiento:
si yo consigo este bien,
mayor ventura no intento,
que tus Estados te dèn.
Para poderlos cobrar,
serè yo secreto amigo,
y mas te podrè ayudar,
si al lado de tu enemigo
me tienes por auxiliar.
Carl. Pues yo palabra te doy
de dartela por esposa.
Enr. Pues siendo asì, tuyo soy.
Carl. Y yo assegurado voy
de mi passion amorosa.
Enr. Mas còmo he de resistir
al intento del tyrano,
si à casarme he de venir?
Carl. Esso no lo has de cumplir;
que presumirlo, es en vano,
si à otro medio no se incita
nuestra osadìa. *Enr.* Y qual es?
Carl. Que yo vea à Margarita,
llevame à Palacio, pues.
Enr. No quieras, que lo permita
con tantos riesgos. *Carl.* Amigo,
no ay riesgos para quien ama:
si esta dicha no consigo,
no quiero vida, ni fama.
Enr. Pues yo à llevarte me obligo,
si està resuelto tu amor
à tan atrevido intento.
Carl. Qualquiera riesgo es menor,
que morir al pensamiento
de malograr su favor.
Enr. Luego ella te favorece?
Carl. Y por ella libre estoy.
Enr. Siendo assi, menos parece
el peligro à que yo voy;
pero mas mi duda crece.
Si por ella libre estàs,
yo la vida no te dì?
Carl. Esso despues lo sabràs,
primo, que no es para aquì.
Enr. Pues no intento saber mas.
Carl. Vamos, pues, y el juramento
assegure lo tratado.
Enr. Matele su mismo aliento,
y pierda el nombre de honrado,
quien faltàre à nuestro intento.
Carl. Yo lo juro. *Enr.* Y yo.
Carl. Pues vèn.
Dentro. Viva Estela, viva Estela.
Enr. Carlos, el passo detèn.
Carl. Què es esso?
Enr. Que se revela
el Vulgo para tu bien.
Tanto tu muerte ha sentido,
que segun lo que parece,
aclama à tu hermana.
Carl. Y crece en sus acentos el ruido.
Dent. Viva Estela. *Enr.* Este rumor,
Carlos, la ocasion me adquiere
de poder darte favor,
por si arriesgado se viere
en Palacio tu valor.
Carl. Què favor? *Enr.* Que [illegible]
que assegura tu perso[illegible]
quien te darà à Marga[illegible]
y te pondrà la Coron[illegible]
Carl. Primo, el Cielo lo [illegible]
Enr. Vèn, que tuya es [illegible]cia.
Carl. Al Cielo el tyra[illegible]
Enr. Contra sì es su diligencia.
Carl. Pues le acusò su conciencia,
bien su traycion le castiga. *vanse*

Salen Guardas, Estela, Laureta, y Margarita.

Guard. 1. Aquesto nos manda el Duque.
Marg. Pues què culpa havrà tenido
mi prima en los alborotos
del Vulgo, estando conmigo,
para prenderla mi padre?
Estel. Señora, si el llanto mio
puede mover tu piedad,
ya

ya que à mi hermano he perdido,
sè amparo de mi inocencia:
porque el prenderme es indicio
de quererme dàr la muerte,
como à Carlos. *Marg.* Dueño mio,
quien aſſegurar pudiera *ap.*
à Eſtela de que eſtàs vivo!
Laur. Ay ſeñora! por las Llagas
de mi Padre San Franciſco,
que no nos dexes prender:
aſsi lleves bien prendido
todo quanto te puſieres;
y aſsi prendan en sì miſmos
los claveles de tus labios,
las almas, los alvedrios;
y aſsi prendada te veas
de un dueño como un Narciſo.
Marg. Al paſſo que lo deſeo,
no sè como reſiſtirlo. *ap.*
Guard. Venid, ſeñora. *Eſtel.* Ay de mì!
donde me llevais?
Guard. 1. Al miſmo
quarto donde eſtuvo Carlos.
Laur. Aì no, por amor de Chriſto.
Marg. Ay prima! mi padre viene:
vete, que yo ſolicìto
interceder con mi llanto
por tu inocencia. *Laur.* Eſſo pido.
[illegible] Ya sè, [illegible] voy à morir:
[illegible] confio.
[illegible] mucho mal,
[illegible] por Chriſto.

Vanſe, y ſale el Duque.

Duq. Ya eſtàn preſas las cabezas
del motìn, y ſu caſtigo
darà eſcarmiento à los otros.
Marg. Padre, ſeñor, ſi eſſo ha ſido
atrevimiento alevoſo
de eſſos hombres, ſin motivo
de mi prima, por què cauſa
la prendes, con tanto indicio
de que ſu muerte procuras?
Duq. Margarita, los delitos
de tan grave empeño, hacen
por conſequencia de èl miſmo,
complices los inocentes:
yo no intento dàr caſtigo
à Eſtela, ſino aſſeguro
mi Corona. Eſto finjo, *ap.*
porque ya muerto ſu hermano,
ſolo falta al temor mio
ſu muerte, para quedar
ſin el rezelo en que vivo.
Marg. Pues, ſeñor, que puede Eſtela
hacer, eſtando conmigo?
Duq. Alentar las eſperanzas
de eſſos traydores. *Marg.* No has dicho,
que eſtàn preſos? *Duq.* Margarita,
en vano intentas ſu alivio:
no ay en la razon de eſtado
piedad, ni yo la permito.
Parma eſtà toda rebuelta:
à la puerta mi enemigo;
al medio de defenderla,
ningun rigor es indigno.
No ſoſsiego en ſu defenſa,
y ſolo à verte he venido,
para decirte, que luego
que buelva Enrique tu primo,
te has de deſpoſar con èl,
porque no tenga motivo
el de Milàn, en ſu empeño,
de eſperar caſar contigo.
Marg. Què es lo que dices, ſeñor?
yo caſarme con mi primo?
Duq. Aſsi lo he determinado.
Marg. Pues tù à què aſpiras?
Duq. No aſpiro mas que à la ſeguridad
de mi Eſtado, y mi dominio.
Eſto ha de ſer, y tan luego,
que ya pienſo que ha venido. *vaſe.*
Marg. Valgame el Cielo! què eſcucho?
Amor, ſin alma reſpiro:
ſin remedio perdì à Carlos,
por ſacarle del peligro.
Si buelve luego mi padre?
ſi havrà venido mi primo?
còmo podrè defenderme
de eſte empeño? ay Carlos mio,
ſi tu vieras eſte rieſgo!
què mal hizo, què mal hizo
mi piedad en alexarſe
del amparo de tu brio!
Ay de mi! què he de perderte?
quien te llevarà el aviſo?
decidſelo penas mias:
buſcadle, ardientes ſuſpiros:
O ſi mis triſtes palabras
llegaſſen à ſus oìdos!
que pues ſe las lleva el viento,
ace-

acertar puede el camino;
pero no podràs oìrme,
porque es para mas martyrio,
muy cerca donde te siento,
muy lexos donde te miro.
O tyranìa de amor!
pues en el alma està al vivo:
si alli le tengo con ojos,
por què ha de estàr sin oìdos?
Haz un milagro, Deidad:
y pues en este distrito
le tengo, para mirarle,
estè tambien, para oìrlo:
oyeme, Carlos.

Sale Carl. Si harè.

Marg. Valgame el Cielo! què miro?
Carlos, señor, pues tu aqui
à riesgos tan conocidos?
tù aventurando la vida?
sin duda yo lo imagino:
es cierto, que eres tu?

Carl. Si: y solo por esso mismo;
porque un desdichado, nunca
se aparta de su peligro.
Yo soy, bella Margarita:
yo infelice, que he sabido,
que ya ha dispuesto tu padre,
que te cases con tu primo.
Yo soy, que vengo à morir,
primero que consentirlo;
ò no soy yo, pues lo supe,
y pude quedarme vivo:
mas si vivo, es solamente
con el aliento preciso,
que me ha dexado el amor,
para poder resistirlo.

Marg. Pues què resistencia puedes
hacer tu en tanto peligro?

Carl. Para su poder, ninguna;
pero mucha à tu alvedrìo:
y este es el riesgo, que temo,
que aunque es tyrano mi tio,
mas me assombra un sì en tu labio,
que en mi garganta un cuchillo.

Marg. Pues Carlos, còmo pretendes,
siendo su rigor preciso,
que yo pueda resistirle?
Què he de hacer, quando me miro
sin resistencia à su enojo?
Ya su violencia no has visto?
què he de intentar contra ella,
que pueda servir de alivio?
ni tu puedes defenderme,
si tienes el riesgo mismo,
si no añadir el del tuyo
al triste dolor del mio.
Buelvete, Carlos, por Dios.

Carl. Ay infeliz, què esso has dicho?

Marg. Carlos, que mi padre viene:
vete, vete. *Carl.* Ya el peligro
es menos, que imaginado:
yo no tengo por alivio
escusarme deste riesgo,
si el de casarte imagino.
Venga todo su poder,
que à morir contento aspiro,
diciendo que soy tu esposo.

Marg. Vete por Dios, Carlos mio.

Carl. Primero me harè pedazos.

Marg. Pues suspendalo el retiro:
En essa pieza, que passa
al quarto, donde tu mismo
estuviste preso, puedes
retirarte; y si al designio
de mi padre yo no puedo
resistir, ò al de mi primo,
entonces saldràs, y entrambos
morirèmos con alivio.

Carl. Esso aceto.

Marg. Vete presto.

Carl. Valedme, Cielos Divinos. *vas.*

Salen el Duque, Criados, y Tirso armado.

Duq. Què es esto? quien fue el tyrano,
que emprendiò tal osadìa?

1. Señor, el Duque te embia
de su campo este villano,
que donde embiar pensaste
el cuerpo de Carlos, iba,
y su furia vengativa
piensa, que le despreciastes
con esta burla, è intenta
dàr assalto à la Ciudad.

Duq. Esto puede ser verdad?
quien me ocasionò esta afrenta?
Carlos no fue?

Tirso. Señor, no,
que èl viò entre unos camaradas
sus cadenas desatadas
y por Dios que las liò.

Duq.

Duq. Què dices, necio? contigo
no estaba el traydor infiel?
Tirs. Señor, yo estaba con èl,
mas èl no estaba conmigo.
Duq. Si contra mì algun delito
en estos engaños huvo,
por què contigo no estuvo?
Tirs. No le pareciò bonito.
Duq. Pues donde Carlos se fue,
si estaba contigo acà?
Tirs. Esso Carlos lo dirà,
busque à Carlos su mestè.
Duq. Pues còmo (esto he de apurar)
te llevaron? *Tirs.* Fue razon:
tengo buena condicion,
y soy facil de llevar.
Duq. Deste simple, lo que passa
no he de poder inferir.
Tirs. Señor, yo no sè ingerir,
sino las parras de casa.
Duq. Armarte no havias sentido,
ni verte llevar despues?
Tirs. Lo que yo siento mas, es
lo que aprieta este vestido.
Duq. O este engaño he de saber,
o he de perder, pues me acaba,
el juicio. *Tirs.* Yo no pensaba
que esso estaba por perder.
Duq. Llamadme à Enrique al instante,
traydores. *Tirs.* Si esso es por mi,
yo dirè lo que ay aqui,
sin que culpes ignorante
à estos pobres mentecatos,
y no te desacomodes. *Duq.* Què fue?
Tirs. Me han llevado à Herodes,
y me buelven à Pilatos.
Duq. Te burlas de mi poder,
villano, loco, traydor?
Tirs. Tèn, por Dios, que esto, señor,
no es mas que mi parecer.
Duq. Echad por una ventana
à este simple. *Marg.* Gran señor,
por què muestras tu furor
con rudeza tan villana?
Duq. Margarita, hija, este engaño
ha de ocasionar la ruina
de mi Corona, imagina
q̃ siento bien tanto daño.
Marg. Si à Carlos hallaron muerto,
facil es de averiguarse.
Duq. Esso no puede dudarse,
que Enrique le viò, y es cierto.
Cielos, yo le vì cenar, *ap.*
y beber le vì el veneno,
y desta sospecha ageno,
le vì despues acostar.
Mas si los que à armarle fueron
hicieron tal desvario,
como por precepto mio
con la obscuridad lo hicieron,
por Carlos, à este villano
llevaron, que estaria dormido?
Mas sin duda si esto ha sido,
que aun Carlos està alli es llano.
Marg. Señor, desta confusion
presto tu duda saldrà.
Duq. No, hija, que Carlos està
dentro de aquesta prision.
Marg. Ay de mi! pues ya no es muerto?
què es lo que dices, señor?
Duq. Muerto en ella por error
le dexò Enrique, esto es cierto,
y aora lo he de saber,
que alli su cuerpo ha de estàr.
Marg. Ay infeliz, que al entrar *ap.*
aqui à Carlos ha de vèr!
Señor, señor, donde vàs?
Duq. A averiguar este engaño.
Marg. Mira, señor, que ay mas daño,
que el que imaginando estàs.
Duq. Què daño? à verlo he de entrar.
Marg. Señor, lo que has presumido,
sin duda verdad ha sido,
porque todo oy, al passar
por este quarto, parece
que à Carlos he visto en èl,
que con aspecto cruel
amenazando, se ofrece,
à quien la culpa ha tenido,
de su muerte arrebatada,
y aunque no ofenda su espada,
tu muerte en ella he temido:
mira que aquesta ilusion
amago ha sido del Cielo.
Duq. En mi no cabe rezelo,
entrar quiero en su prision.
Marg. Señor, advierte:;-
Duq. Què quieres? *Carlos al paño.*
Carl. Ya esto no tiene remedio,
morir matando es el medio.

Marg.

Marg. Que entren criados, y esperes
à su aviso. *Duq.* Es cobardia.
Marg. El le halla: ya no respiro. *ap.*

Al entrar el Duque, empuña Carlos la espada.

Duq. Valgame el Cielo! què miro?
Sombra, ilusion, fantasìa,
què me amenaza tu espada
mi Corona? si es preciso:-
Hija, verdad fue tu aviso.
Marg. Cielos, yo estoy assombrada.
Duq. Carlos es, Carlos, què intentas?
Marrg. Señor, de aqui te retira,
que ofendes al Cielo, mira.
Duq. El corazon me amedrentas:
sin aliento estoy. *Marg.* Pues padre,
estos assombros huillos.
Tirs. Què assombro! que este es Carlillos,
por la leche de mi madre.
Duq. Criados, ola, venid:
mal mi temor se reprime. *ap.*
Carl. Cielos, por muerto me tiene;
pues valgame aqueste ardid. *vase.*
Criad. Què es lo que mandas, señor?
Duq. Llegad todos presto, entrad,
todo este quarto mirad.
Marg. Ay de mì, que esto es peor. *ap.*
Duq. Entrad presto.
Dentro unos. Viva Estela.
Otros. Viva el Duque de Milàn.
Duq. Mis daños creciendo vàn.
Marg. Este rumor me consuela.

Sale Enrique.

Enr. Señor, si la vida estimas,
por ultimo bien la guarda
del furor de tu enemigo,
à quien con traycion tyrana,
de los parciales de Carlos,
las familias conjuradas,
por las puertas, que han abierto,
entran saqueando à Parma:
(yo he sido quien las he abierto,
valiendome desta traza)
à sangre, y fuego la llevan.
Duq. Ha Cielos! suerte tyrana!
Marg. Ha Cielos! dichosa suerte!
Duq. Enrique, entra presto, y saca
à Estela de la prision,
por si su furor se ataja
con su presencia.
Enriq. Ya voy. *vase.*

Dentro el de Milàn.

Milàn. Entrad sin reservar nada,
à sangre, y fuego el Palacio.
Duq. Ha fortuna desdichada!

Sale el de Milàn, y Soldados con espadas, y rodelas.

Milàn. Si es muerto Carlos, à Troya
imite en su incendio Parma.
Duq. Ya aqui no ay otro remedio,
pues me miras à tus plantas,
por traycion de mis Vassallos,
esto por triunfo te basta.
Milàn. La traycion ha sido tuya,
que esta Corona usurpabas
à mi primo: donde està?
Duq. Aqui mi mayor desgracia
es no poderle dàr vivo.
Milàn. Luego es muerto?
pues què aguarda mi furor?
matadle luego.
Marg. Tened, tened las espadas,
que si el dàr à Carlos vivo
vuestras violencias ataja,
yo darè à Carlos. *Milàn.* Què dices!
Marg. Que aqui està viv[o]
Sale Carl. Y el alma
entregando à Marg[arita]
con la mano, que la e[...]
Enr. Y aqui està Estela tambien,
dando la mano à quien gana
por su sangre este trofeo.
Carl. Yo te cumplo mi palabra.
Lauret. Y aqui està tambien Laureta.
Tirs. Ay Laureta de mi alma!
mira à Tirso hecho un San Jorge.
Lauret. Tirso, al instante me abraza.
Tirs. No te me acerques à esso,
que podrè matar la araña.
Milàn. Pues aclamad todos luego
à Carlos, Duque de Parma.
Todos. Viva Carlos.
Carl. Y este exemplo
dè escarmiento à los que tratan
de hacer secretos delitos,
pues si cautelas los callan,
la misma Conciencia acusa,
que es el testigo del Alma.

FIN.

Hallaràse en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.